la protesta

publicación anarquista

Buenos Aires
Año LXVII
Nº 8098
ENERO
1955
PRECIO
$10

- **EL CONGRESO DE LA C. G. T.** PAGINA 1
- ***UN TAL Rafael Barret*** PAGINA
- **POSTERGAR NO ES RESOLVER** PAGINA
- ***Desvirtuación y Caos*** del movimiento obrero PAGINA 1
- **DOS MORALES DOS TACTICAS** PAGINA
- Nacionalismo y Revolución en América Latina — por EMILIO MUSE — PAGINA CENTRAL
- El Falso Dilema y la Crisis Revolucionaria de Hoy PAGINA

POSTERGAR no es RESOLVER

Bastaron las dos semanas de euforia de las fiestas de fin de año para que quedara completamente olvidado para la llamada opinión pública uno de los hechos políticos más importantes, si no el más importante desde la asunción al gobierno por el actual equipo radical. Las delirantes cartas de Rauch y su difícilmente previsible consecuencia, el reemplazo del General Rosas, primero en el escalafón detrás del Comandante en Jefe del Ejército, son por lo menos un claro indicio de lo que podemos esperar en un plazo más o menos breve.

Hace poco más de un año, advirtiendo contra la euforia de quienes se hacían ilusiones sobre el encauzamiento democrático y la tranquilización política que sobrevinieron a las elecciones en que triunfó la U.C.R.P. puntualizábamos que confiar en que éste o el otro equipo político pueden alterar sustancialmente las relaciones de poder, o solucionar los problemas que dan origen a divergencias básicas y a enfrentamientos entre los sectores, era confiar en la milagrería.

Los hechos de las últimas semanas nos refirman en nuestro punto de vista de que las FF.AA. siguen siendo el factor de poder dominante en la política argentina, consecuencia de lo cual resulta ser que las apetencias de poder y la ideología o intereses de la oficialidad superior, vinculada naturalmente con diferentes círculos del poder económico, del clero y de los sectores político ideológicos, contiene en sí el germen de nuevos y seguramente cada vez más agudos procesos político-castrenses, como los que conocimos hace apenas un par de años y que ya parecen olvidados por mucha gente de flaca memoria.

El simple hecho de que la supuesta tendencia "profesionalista" dentro del ejército esté fundamentada en la autoridad militar de un hombre, autoridad que evidentemente el tiempo y los rozamientos van desgastando, es suficiente como para hacernos reflexionar sobre la debilidad de esa tendencia que claramente se ve desmentida una y otra vez en relación con diferentes circunstancias: los bustos de Eva Perón, el aniversario del 16 de Setiembre, el retorno de Perón, hechos sobre los que oficiales del ejército se han sentido con derecho de hacer o decir sin que ninguna "autoridad" civil les pudiera enmendar la plana.

Por lo demás, si el sistema demo-parlamentario estaba ya suficientemente desacreditado, el funcionamiento regular de las Cámaras, la completa legalidad republicana y la representación proporcional sólo han servido para afirmar la imagen payasesca del parlamento que es ya habitual, dando así inapreciables armas a los neofascistas y nacionalistas de toda laya para tirarle con todo, hasta con petardos, y encontrar un amplio auditorio dispuesto a escuchar sus propuestas de "un gobierno fuerte y enérgico que dé solución a los problemas, en lugar de toda esa charla de los diputados que a nada conduce", propuesta en la que van coincidiendo cada vez más sectores terratenientes, industriales, militares y sindicales para quienes este gobierno es reo del peor de los delitos: debilidad y lentitud.

Por cierto que es aventurado menospreciar la habilidad estilo zorro que se esconde detrás de esa aparente lentitud y desidia que caracterizan al gobierno. Ello le ha permitido manejarse durante un año y medio sin tener que capear ninguna tormenta seria, ya que ha conseguido soslayarlas hasta la fecha. Pero aun así resulta poco probable que ese método sea viable indefinidamente.

Lo cierto es que postergar los problemas no es resolverlos: ni el militarismo ni la fuerza potencial de las masas peronistas son problemas resueltos sino postergados. El primero por el peso de un grupo de oficiales cuyas intenciones últimas de todos modos no conocemos y el segundo por el expediente de tratar de entenderse con los dirigentes y de esperar la progresiva declinación de Perón con la ayuda de un hábil manejo de las Relaciones Exteriores.

Uno y otro expedientes útiles para pasar el tiempo, pero los problemas están ahí. Están los Rauch, Rosas y quienes los alentaron, que seguramente no han de ser pocos pues en tal caso tales cartas no hubieran sido escritas. Y está también una gran masa de hombres sufriendo cada vez más una crisis que para ellos empezó al nacer y no se termina nunca, una masa totalmente ajena a la democracia y descreída de todas las formas parlamentarias del engaño político que, si por una parte puede ser fuente de una rebeldía creadora de nuevas formas de vida, por otra puede ser también y nuevamente un apoyo firme para cualquier aventura totalitaria que se esté incubando en los cuarteles.

RENDIR CUENTAS

Comunicamos nuevamente a todos aquellos compañeros que posean bonos solidarios del año 1964, nos hagan llegar el importe de los mismos, o bien los talonarios que obren en su poder; en su defecto, los daremos por perdidos.

Asimismo, nos dirigimos a los suscriptores, a fin de demandarles que en un nuevo esfuerzo, hagan efectivo el año 1965, ya que la situación económica de nuestro periódico es muy difícil, viéndonos en la obligación de tener que afrontar los nuevos aumentos producidos en la industria gráfica. Todo esto, unido a la decisión acordada por el grupo redactor, en el sentido de regularizar la aparición mensual de LA PROTESTA, nos ha resuelto a recabar una vez más la comprensión y buena voluntad de los compañeros, en la seguridad de encontrar el apoyo que nuestra querida página necesita.

LA ADMINISTRACION

VENEZUELA
Y LA REVOLUCION

Luego de leer la crítica que hace el compañero Víctor García en "Sobre Venezuela: lo que debe tenerse en cuenta", de **La Protesta** de noviembre de 1964, sobre mi artículo "Venezuela hacia la revolución", de **La Protesta** de febrero de 1964, me veo en la obligación de aclarar mi posición frente al problema venezolano y, de paso, criticar un poco, también, al compañero, pero sin ánimos de abrir una polémica al respecto, razón por la cual mi respuesta será breve. Desde ya declaro que, en caso de que la polémica tuviera lugar no la he de rehuir, sino al contrario, pues estimo que, si es bien interpretada, nos puede ser muy útil en nuestra militancia, si es que militamos; y si no, por lo menos nos servirá para no dejar completamente la realidad actual.

Dice el compañero Víctor García que ya desde el principio, y cita mis palabras "El dominio ejercido por EE.UU. en la economía venezolana, causa principal de la miseria que reina en el país hermano... "se nota posición antiyanqui. Pues bien, lo confieso: soy antiyanqui. Pero no sólo antiyanqui, nótese que yo no afirmé que "el dominio ejercido por EE.UU... causa de la miseria...", sino "el dominio ejercido por los EE.UU... causa **principal** de la miseria, no sólo venezolana, sino también latinoamericana, y no me extiendo por no irme del tema, tiene muchas causas, todas ellas importantes: la oligarquía nativa, como en nuestro país, pasa con la agricultura y la ganadería, etc. Puede criticárseme, sí, que el imperialismo yanqui no es la causa **principal** de la miseria, pero que es una causa, y bien importante, nadie lo pondría en duda. Además, dice el compañero que pretendo ser el más extremista de los extremistas; a ese respecto debo aclarar que no me considero como tal, pero que sí como extremista se entiende anarquista, en la acepción revolucionaria y humana que tiene esta palabra, quisiera llegar a ser el más extremista de los extremistas. Por otra parte, dice el compañero Víctor García que yo me dejo llevar por las declaraciones de la prensa burguesa (en mis manifestaciones acerca del PCV y las elecciones). Le aclaro al compañero que yo soy uno de los primeros en dudar de dicha prensa; por tanto, voy a decir cuál fue mi fuente de información: la secretaría venezolana de la Cuarta Internacional, a través de la secretaría argentina. Por supuesto, el compañero no pretenderá que los trotskistas son burgueses, y si lo cree así, yo no. Por otra parte, le aclaro que en Buenos Aires es casi imposible tener contacto con fuentes anarquistas venezolanas, ya sea porque no llegan hasta aquí, o porque no existen.

Luego dice el compañero que "la actitud de todo anarquista... debe ser más bien "tercerafuercista" en el sentido de que no nos puede satisfacer un estado de cosas como el actual, ni nos congratularíamos con la entronización del comunismo estatal en el continente"; basta leer mi artículo para ver que mi opinión es la misma. Más adelante el compañero no ve bien que yo diga que la revolución cubana fue una revolución traicionada, porque Cuba "a pesar de haber sido una revolución traicionada por Castro, es causante en gran parte de muchas de las medidas progresistas..." etc.; sí, compañero: de acuerdo; pero: ¿a qué precio? ¿al precio del sacrificio del pueblo cubano?

Luego dice que, citando mi artículo: "los que estiman que la situación en Venezuela... es harto propicia para la revolución verdaderamente socialista, deberían haber contado hasta diez..."; a este respecto, claro que dije lo anterior basado en que en Venezuela existe miseria y descontento: "Los campesinos sin tierras, la gran cantidad de obreros desocupados, la situación de esclavitud de los obreros del petróleo, proporcionan un material insuperable para llevar la (la revolución) a cabo...", si se lee con atención, se verá que expresé que existe el material —la miseria popular, que pide rápidos cambios sociales— para hacer la revolución; no dije en ningún momento que el FALN ni el MIR fueran revolucionarios. Y si es verdad que el pueblo venezolano "va sumisamente a las urnas... y elige, con pocas variantes a los mismos políticos que han desvalorizado el bolívar en un 40 % y que han permitido el despido del 33 % de los obreros petroleros, etc., "todos citados por el compañero Víctor García, es porque carece de revolucionarios que lo puedan guiar; pues no es suficiente con llamarse anarquista, sino que es necesario obrar como tal. Es verdad que "La revolución no es un Sésamo ábrete sino un militar constante", pero para eso hay que militar, constantemente.

MIGUEL A. ETCHEGOYEN

Dos Morales-Dos Tácticas

Con el aplazamiento constante de la solución española, al cabo de un cuarto de siglo de su planteamiento, las democracias confiesan implícitamente el fracaso de su terapéutica... Cualquier solución pacífica deseable se detiene ante el interrogante oculto detrás de los rostros enigmáticos de millones de españoles. Los árbitros del orden occidental temen hoy tanto como ayer, y mañana más que hoy, la ruptura del cinturón infernal franquista. (José Peirats. — Los anarquistas en la crisis política española).

Esos españoles de enigmático rostro fueron los que realizaron, a partir del 19 de Julio de 1936, la primera revolución que no pudo ser domesticada, la primera revolución de signo inconfundiblemente libertario, la primera revolución en la que no se plantearon problemas de trabajadores del campo y proletariado urbano. Cuando las "democracias" recuerdan que se necesitaron 2 años y la combinación de los esfuerzos del fascismo desde afuera y del comunismo desde adentro para aplastar y destrozar lo que los españoles hicieron en las semanas iniciales del movimiento, tienen buenas razones para temer. Porque en España, si se rompe el "infernal cinturón franquista", puede pasar cualquier cosa.

Al leer esta nueva obra de Peirats, LOS ANARQUISTAS EN LA CRISIS POLITICA ESPAÑOLA, surge con claridad deslumbrante la profunda influencia, la vigorosa raíz del pensamiento libertario en España. Más que las cifras de los militantes de la organización anarcosindicalista. La perfección con que casan el anarquismo y el modo de ser español se expresa elocuentemente por el desarrollo de los acontecimientos que transformaron en pocas horas lo que se inició como resistencia al motín militar, en un proceso espontáneo de transformación revolucionaria de toda la vida social.

Con este trabajo, Peirats en cierto modo completa su obra esencialmente documental "La C.N.T. en la Revolución española" y realiza una valiosa síntesis crítica sobre la actuación del anarquismo en España, tanto más valiosa cuanto más escasos son los libros objetivos e informados sobre este aspecto de la revolución española.

Es verdad hay un increíble desconocimiento, fruto en gran medida de la limitación de nuestra propia bibliografía sobre el tema, de la profunda influencia y de la importancia capital del anarquismo en toda la historia de España de los últimos cincuenta años. La consecuencia natural de esa ignorancia generalizada es el desarrollo de una especie de círculo vicioso en el cual cada nuevo aporte al tema, al desconocer o minimizar la importancia del anarquismo, ayuda a profundizar ese desconocimiento, cosa que se combina a las mil maravillas con el deliberado manto de silencio con que se cubren, desde la época misma de la guerra civil, las actividades anarquistas en España, como una tácita conspiración de silencio de la gran prensa, tanto burguesa como bolchevique.

Tal lo que se repite en la película de Rossif que conocimos hace algunas semanas en Buenos Aires, "Morir en Madrid", en la que son ampliamente publicitados los nombres de militantes comunistas de bien poca relevancia en su tiempo, como Dolores Ibarruri (La Pasionaria), una oscura diputada, o Lister, un jefe militar cuyo mayor triunfo fue el brutal avasallamiento de las comunidades de Aragón. Es lamentable que una película que consigue reverdecer ante nuevas generaciones la gran tragedia de España aparezca distorsionando realidades de a puño, que no pueden ser salvadas por la simple inserción de unas frases: "Los anarquistas tenían a los trabajadores, los socialistas a los diputados y los comunistas las armas que mandaba la Unión Soviética", cuando falta una imagen más clara de un ejército de milicias que detuvo la militarada y derrotó al fascismo, ocultada un tanto por la presentación del posterior ejército republicano, constantemente batido en la realidad de los hechos.

Esta es una de las cosas que hay que repetir hasta el cansancio y que debe ser comprendida por cada nueva generación. Peirats lo dice así: **Los estrategas militares de café que tanto han ironizado a cuenta de la indisciplina y la incapacidad militar de las milicias populares que habían actuado en los primeros tiempos de la guerra, tienen a su disposición una preciosa documentación en los disparates tácticos y estratégicos cometidos a partir del momento en que los combatientes fueron encuadrados militarmente bajo el mando único de Estados Mayores y ordenanzas severísimas.** Y luego de pasar revista a algunos de esos disparates, especialmente el que permitió por imprevisión que la ofensiva franquista contra Cataluña tuviera el rápido éxito que tuvo, sugiere algo que es particularmente revelador, al añadir: **Falta saber si se cometieron tantos errores por incapacidad militar o por secreto designio de una gran potencia "amiga" que en 1938 quería desentenderse lo más pronto posible del pleito español; esto por razones más vastamente estratégicas y muy privativas de dicha gran potencia. Nos hemos referido a la Unión Soviética y a su política de apertura hacia Alemania que culminaría con el pacto ruso-germano de Agosto de 1939.**

En la clara, objetiva y nada histérica comprensión del papel jugado por el bolcheviquismo ruso-hispano, avalada por una amplia documentación, reside otro de los méritos encomiables de la obra de Peirats. La táctica comunista de ayuda dosificada y de control del mecanismo militar y gubernamental, estaba fundada en razones de alta estrategia, razones en las que para nada entra criterio moral alguno. Resulta claramente demostrada la responsabilidad, sino exclusiva al menos muy importante, de los comunistas en el triunfo de Franco y tampoco deja lugar a dudas su posición terminantemente contrarrevolucionaria, su responsabilidad en la gradual liquidación de las colectividades aragonesas libertarias que fueron el fruto magnífico de la siembra revolucionaria del anarquismo español durante decenas de años.

Los comunistas eran confesadamente contrarrevolucionarios, como lo demuestra la abundante documentación de la obra de Peirats que cita, entre otras cosas, estas palabras de Santiago Carrillo, Secretario General de la Juventud Socialista Unificada, pronunciados en una Conferencia Nacional de esa organización en Enero de 1937: **Nosotros luchamos por la república democrática y nos nos avergonzamos de confesarlo... mejor dicho, por una República Democrática y Parlamentaria. No se trata de una estratagema para engañar a la opinión democrática porque sabemos que si cometemos el error de luchar en estos momentos —incluso por muchos meses después de la victoria— por la revolución socialista, contribuiríamos a la victoria del fascismo...**

Lo más sanguinario de esta ironía es que, tan cuidadosos los bolcheviques, tan cuidadosos de evitar una lucha por la revolución socialista, no tuvieron ninguna dificultad en atacar con toda una división a Aragón, para anular esa revolución socialista que otros estaban realizando. Es una táctica, una política, cuyo único norte es el poder, hacerse del poder por cualquier medio y sin escrúpulo alguno. Para ellos, como dijera alguna vez un Rector de la Universidad de Buenos Aires, refiriéndose a un político, la moral está siempre de vacaciones.

La táctica anarquista, estrechamente anudada a un concepto moral de la vida, está en alguna forma simbolizada por la publicación misma de este libro, cuya acerba crítica a la dirección y a la actuación de los órganos de relación de la C.N.T., de la F.A.I. y de las Juventudes Libertarias ocupa una parte muy considerable. Hay quien opina que tales críticas sobran a esta altura, que a treinta años de los hechos sólo sirven para reabrir inútilmente viejas heridas. Por nuestra parte, aun comprendiendo las razones de ese punto de vista, compartimos el criterio implícito en la tarea de Peirats. En el anarquismo no hay "dirección" única, ni autoridades, ni "textos sagrados" a los que remitir nuestras divergencias. Cada hombre, cada sector, es dueño de pensar **y de obrar**, con su propio criterio y no sólo puede sino que debe expresar sus opiniones, no sólo en el seno del movimiento, sino públicamente, porque nuestro movimiento no es ni debe ser d ninguna manera un coto cerrado.

La gente está demasiado acostumbrada a las pretensiones de monolitismo ideológico y táctico de las agrupaciones político sociales y mal podemos esperar que se entienda nuestra peculiaridad si tratamos de compartir tales pretensiones, que por lo demás son incompatibles con lo más profundo de nuestro ideario que consiste en la armonización de lo diverso y no en su uniformación. Por el contrario entendemos que nuestro deber es demostrar con el ejemplo vivo de nuestro movimiento, la capacidad de los hombres de construir, sobre el común fundamento de un ideal, de buena fe y de tolerancia, sin resignar ni ocultar las diferencias, las peculiaridades, los criterios divergentes.

Por eso nos parece más que útil, necesario, ventilar públicamente la actuación del anarquismo en la Revolución Española criticando aquello que se considera criticable, exponiendo al juicio públicos los hechos, no con espíritu publicitario, sino informativo y valorativo, especialmente cuando se lo hace, como es el caso del libro que comentamos, con tono levantado, documentación seria y abundante y un limpio afán de aprovechar experiencias, aunque resulte humanamente inevitable en algún pasaje incidental la calificación bastante dura de algunos procedimientos, cuando el que escribe ha sido y sigue siendo, actor del proceso.

Resulta por ejemplo muy clara y aprovechable una crítica en la que merece la pena detenerse un tanto: la de lo que en su momento fue llamada por sus adversarios dentro del movimiento, el **circunstancialismo**, que consiste en la dejación momentánea de ciertos criterios generales, en base a las circunstancias particulares del momento y lugar. En el caso español, esto se refiere a la actuación en el plano político y militar, a la intervención en el gobierno, a la toma de decisiones por parte de los cuerpos de relación, etc. Pero en mil oportunidades los anarquistas nos encontramos frente a circunstancias que nos incitan a abandonar "transitoriamente" nuestras líneas de acción y nunca faltan compañeros que tienden a repetir el argumento circunstancialista, al que se opusieron vivamente en España las Juventudes Libertarias de Cataluña. Decimos que este asunto merece una mención particular, porque entendemos que la táctica anarquista, en oposición a las tácticas políticas corrientes, está fundida con la moral anarquista de tal modo que, precisamente en los momentos más críticos en los que las circunstancias pretenden arrastrarnos, es cuando debemos afirmarnos, aferrarnos, a nuestros principios orientadores, porque es en esos momentos cuando resulta más importante la total coherencia interna de nuestra acción con nuestro ideal, lo contrario es negarnos en lo más importante de nosotros mismos.

Si hay que discutir esos principios, conformes, siempre deben estar sobre la mesa de debate, pero discutir esas orientaciones generales y no dejarlas de lado "transitoriamente", ni tampoco debatirlas aceptando la presión de hechos momentáneos.

Lo contrario puede llevarnos fácilmente, como ha llevado a la mayor parte de las fuerzas políticas, a la aceptación tácita de la metodología oportunista típica del bolcheviquismo, terreno en el que son justamente tanto más fuertes por ser totalmente inescrupulosos y dispuestos a llevar esa táctica hasta sus consecuencias más inverosímiles.

Hacia el final de su obra dice Peirats, refiriéndose a la generación de españoles, nacida durante la dictadura: **Esta generación hacia falta para ganar la delantera, a la hora de la gran carrera reorganizadora, a un temible concurrente, muy ágil, disciplinde y asistido por todos los medios técnicos y financieros de propaganda. Hemos aludido al comunismo y al falangismo "comunizable".**

Las oportunidades del anarquismo de enfrentar con éxito a tal enemigo entendemos que serán tanto mayores cuanto más claro resulte el enfrentamiento, cuanto menos permitamos que nos gane la "histeria anticomunista" que como toda histeria impide valorar racionalmente las situaciones y las reales fuerzas enemigas, cuanto más alejados nos mantengamos del uso de las tácticas políticas en las que difícilmente podemos competir con tan avezados maestros. En una palabra, creemos que el anarquismo desnudo es la única fuerza que en España podrá ofrecer batalla al comunismo, pero tiene que ser con su propia verdad, en una total coherencia entre lo que se predica y lo que se hace. Una táctica, en fin que no sea una táctica, sino la realización de las palabras que aquel gran español, Miguel de Unamuno: **El fin preexistente en los medios.** No hay tal táctica, hay un camino que es un fin en sí mismo, o sea debe ser un camino libertario en cada uno de los pasos.

Si es cierto aquello que escribió alguna vez Herbert Read, de que hay en el mundo millones de hombres que adherirían al anarquismo si este les fuera presentado en forma clara y comprensible, mucho más probable es que buena parte de esos hombres sean los españoles de enigmático rostro que un día encontrarán su expresión. Una vieja historia de lucha libertaria nos dice que esa expresión será la que está encarnada en los ideales anarquistas.

Oscar Milstein

EL FALSO DILEMA

en torno a la revolución de nuestro tiempo

La crisis revolucionaria de nuestro tiempo es una crisis de entendimiento. En épocas pasadas el problema social no estaba supeditado a tantos condicionamientos exteriores ni su mecánica se hallaba disimulada por la propaganda sistemática. El pueblo vivía sometido sabiendo que el núcleo beneficiario era a su vez factotum de la situación, y la convicción general de que ello era justo no imponía a la minoría dominante ninguna necesidad de ocultarlo. Si existían acaso "razones de estado" ellas se limitaban a intrigas palaciegas o golpes de mano que no alteraban lo fundamental. De esa manera la estructura social no sólo podía entenderse con facilidad por la simplicidad de su mecánica sino porque su disimulo no estaba organizado en gran escala. Los revolucionarios, y el pueblo en general, si lograban romper con las creencias tradicionales tenían ante sí claro su camino: derribar al absolutismo de turno y destruir la institución tradicional del poder.

Eso no sólo ocurría en el antiguo Egipto o el Imperio Romano —prototipos de centralismo político— sino incluso bajo el propio feudalismo, donde la atomización política había producido tantos núcleos absolutistas como feudos. Es que el fraccionamiento del poder y la enemistad de la nobleza entre sí, no variaban la mecánica de relación entre el individuo de las clases laboriosas y los señores que se nutrían de él. El despotismo a nivel de esa relación evidenciada sin disimulo de qué manera un minoritario sector social era promotor y beneficiario del estigma de la explotación general.

En cierto aspecto ocurrió algo similar en las monarquías e imperios posteriores, y con los estados gendarmes que debieron enfrentar los primeros descontentos sociales de importancia. Aún en la primera época de la democracia, donde ya se perfilaba el intento de institucionalizar con artificios los privilegios logrados anteriormente por la fuerza resultaba fácil de entender que los sostenes de la injusticia social eran el gobierno y sus aliados. Todavía la avidez explotadora de la casta militar, la iglesia y los capitalistas del latifundio y el industrialismo confiaba en seguir imponiendo su autojustificación en base a la tradición y el miedo y no premeditaba el engaño en gran escala. Pero la dinámica social ha seguido complejizándose más en los últimos cincuenta años que en todas las épocas anteriores juntas, y hoy la cosa es harto diferente. El crecimiento de la población mundial, la extensión intelectual de las ideas socialistas y el aumento de necesidades en los standards de vida de los pueblos han generalizado las formas especulativas de la relación social a través de complicadas estructuras. Los altos círculos han construído interconexiones de tipo corporativo que constituyen la médula del Estado contemporáneo. La característica principal del resultado actual en su conjunto es, entonces, la facilidad con que se autoprotegen y disimulan las élites de poder, y la aparente dilución de responsabilidades se convierte así en el signo de nuestro tiempo.

Wright Mills (LA ÉLITE DEL PODER) redondea la descripción de Erich Fromm (EL MIEDO A LA LIBERTAD y PSICOANÁLISIS DE LA SOCIEDAD COMTEMPORÁNEA) al aclarar que el juego de fuerzas impersonales en el mundo de hoy no excluye la existencia de grupos que manejen concientemente el proceso en ciertos niveles, lo que implica responsabilidades concretas de personas y sectores.

Todo hace, pues, que el escudriñamiento de la mecánica del sistema sea cada vez más difícil y que el derrocar por la violencia al núcleo dominante no resulte ya entendible. El hombre medio —difícil de conquistar por su aislamiento— se ha vuelto por esta causa más indiferente aún. Quienes por hipermilitancia no advierten la necesidad de renovación caen con su prédica en el vacío sin darse cuenta que no se trata ya solamente del egoísmo de los demás ni del problema moral, sino también de una crisis de enfoque. Están neutralizados porque en el proceso de hoy no tiene cabida su insistencia en los esquemas clásicos. Falta de procedimiento que los lleva frecuentemente a actuar por impaciencia sin comprender lo que está pasando, fortaleciendo insensiblemente las élites dominantes. Es lo que ocurre con los que siguiendo concepciones de otros tiempos derivan en dictaduras tan opresoras como el sistema que pretendían destruir.

Por otra parte, quienes concientes de esa posibilidad se han decidido a estudiar las causas de la pérdida de influencia fracasan por otro motivo. Pues son absorbidos por las nuevas disciplinas del conocimiento para el entendimiento de la moderna mecánica social —sociológica, económica, psicología social— que por su estado incipiente y por no ser ciencias exactas contienen contradicciones explotables políticamente. El resultado es que las barricadas ceden terreno a la discusión intelectual y la lucha corre el riesgo de transformarse en diletancia pura. Eso, agregado a la enorme ingerencia de nuevos y viejos intereses en el campo ideológico hace que resulte absurdo abandonarse a la investigación como única salida. Sobre todo cuando se sabe que el problema de una generación debe ser resuelto por ella misma, y que el abandono de cuestiones fundamentales a manos de especialistas desvirtúa la participación directa y consciente del individuo en todo lo que haga a lo vital de sus necesidades.

Qué debe predominar, entonces, la acción o la investigación es la gran duda del revolucionario contemporáneo. Se trata de una dualidad en pugna similar a la de libertad y revolución, que los distorsionadores pretenden presentar como dilema optativo. Acción o investigación —solo una dualidad— que los distintos grupos en pugna intentan transformar en una alternativa por opción.

Los anarquistas contestamos que si revolución y libertad son condiciones necesarias entre sí, investigación y acción son necesidades contemporáneas que tampoco tienen sentido si no se complementan. El criterio que establezca en qué medida debe preponderar cada una habrá de tener en cuenta, sobre todo, la repercusión en el conjunto total; rechazando todo tipo de clisés y esbozando criterios orientados puede llegarse a definir qué actitudes resultan coherentes con los objetivos últimos y con la nueva fisonomía social. Sí, como sucede frecuentemente, la solicitación cotidiana afecta al plano local sin repecutir demasiado en las estructuras más generales, no debe postergarse la acción en aras de una investigación sociológica, sobre todo si se compromete la coherencia con las ideas defendidas lo que es básico para una transformación desde abajo de las pautas de conducta. En esos casos, aunque no sea posible el respaldo intelectual o de la experiencia, la única salida es el discernimiento intuitivo; intuición ética que suele darse en lo relacionado con la dignidad, el amor al prójimo o la descentralización en la tarea común ante lo cotidiano del taller, la vida familiar o la actividad gremial.

El caso es diferente si se trata de coordinar una sección en gran escala en lo socioeconómico o sanitario, donde la planificación es inevitable. En un mundo de tres mil millones de habitantes —que se harán siete mil en cincuenta años más— no puede lograrse una convivencia armónica sin el respaldo de la tecnología, y para eso hace falta algo más que la resolución del problema ético. La productividad coordinada exige estudio y planes, necesidad que perdurará aunque desaparecieran los intereses creados. De más está decir entonces que si la integración de abajo a arriba se realiza por áreas parciales, esa investigación y planeamiento tiene que nutrirse de datos y trabajo ajenos a la inspiración revolucionaria, por lo que la colaboración intelectual en ese sentido se hace aún más dificultosa.

En definitiva, la armonización que buscamos para la vida contemporánea consiste en reservar la acción inmediata para urgencias directas ineludibles o situaciones realmente indiscutidas en pro de la supervivencia; y la labor en función investigadora, para planificaciones en gran escala cuya resolución apresurada prorrogaría aún más el sinfín de calamidades del mundo moderno.

Por suerte la experiencia histórica es en cierta medida acumulativa y la labor de investigación no está a fojas cero. Este siglo brinda material como para que no todos los hechos obliguen a confiar en la institución o a esperar un estudio. La solidaridad en el medio de trabajo, la oposición pública al armamentismo y a las armas atómicas, la deserción masiva para no ir a la guerra o para no luchar por rencillas militares (como en Latinoamérica), son respuestas que pueden darse, incluso en gran escala, en función exclusiva de su evidente razón de supervivencia. Con todo, si la orientación definida resulta algo abstracta se debe a que la complejidad de estructuras, lo escurridizo de los factores de poder y el dinamismo de la vida actual no permiten mayor concreción cuando se trata de lineamientos generales. El resto lo sugerirá cada hecho concreto, con toda la gama de particularidades que la observación honesta pueda descubrir.

Asimismo la tarea de descubrir la contribución positiva al esclarecimiento del panorama, es ardua. Muchos son los que lo deforman de exprofeso y muchos los que permanecen poseídos por espejismos desconcertantes. Mientras medren en el campo revolucionario elementos "de izquierda" y "de derecha" comprometidos con objetivos inauténticos, la confusión será mayor. Unos seguirán creyendo en lo que místicos de antaño anhelaban, pretendiendo complementarlo con la dirección arbitraria y por la fuerza del descontento de los pueblos; otros reducirán la lucha al "lassair fair" esperando que "el progreso" se imbuya auténticamente de lo que estudiosos y especialistas de gabinete vayan dilucidando.

Los anarquistas, que nunca estamos dispuestos a que nos arrastren las seducciones por los intereses creados, tenemos hoy el deber de sentar la necesidad urgente de desterrar el falso dilema sobre el que se recuestan los factores de poder como primer paso a un nuevo intento de reencauzar el camino de la revolución. Investigación y acción —contrapuestos en su significado intrínseco— constituyen los elementos primarios que debe manejar **simultáneamente** el hombre contemporáneo si quiere superar la crisis de su capacidad revolucionaria. La experiencia histórica le brinda suficiente material como para que el intento resulte positivo, reencontrando el nivel que su característica humana le exige.

LORENZO

SERGIO DANILO BODO

Su fallecimiento

El 1º de diciembre falleció en Oncativo nuestro compañero Sergio Danilo Bodo, a consecuencia de un accidente ocurrido mientras viajaba de Rosario, ciudad en que residía, a Córdoba. Tenía 29 años de edad recién cumplidos y apenas le faltaba rendir un par de materias para obtener el título de médico.

Durante sus estudios universitarios fue ayudante de varias cátedras, habiendo logrado siempre la más altas calificaciones. Desde hace un tiempo estaba preparando muy lentamente las asignaturas que le faltaba aprobar debido a que desarrollaba una serie de actividades que le propiciaban un mayor interés.

Se estaba formando en la especialidad de psiquiatría y psicoanálisis con la orientación del profesor Eduardo Teper. Tenía una extraordinaria capacidad docente que la aplicó como Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra de Psicología Clínica II de la carrera de Psicología y en los seminarios del cuerpo médico de la sala XV del Hospital Nacional del Centenario, cuyo servicio de psicología dirigía.

En los ambientes universitarios se lo conocía mucho por su militancia anarquista. Formó parte activa del grupo "Combate" de estudiantes de medicina, y cuando éste desapareció para dar lugar al grupo "1984", se reintegró a la lucha con renovado entusiasmo tomando el rol medular y aglutinante. Era un brillante orador; seguro de sí mismo, daba a su expresión una fuerza que persuadía y emocionaba. Su sola intervención en asambleas de más de seiscientos estudiantes era capaz de provocar un vuelco de la gran mayoría a las posiciones que él sustentaba.

Sergio era la libertad él mismo, y en sus ansias de expansión a veces parecía que el mundo le quedaba chico. Todo le interesaba: la sociología, la política, la historia, la filosofía, la cibernética, el arte, los idiomas. Llevaba una búsqueda vivencial e ideológica a través de sus lecturas, sus conversaciones, sus meditaciones y una conducta que tanteaba por diversos senderos, llegando a menudo mucho más allá de lo que los prejuicios y la mediocridad permiten. Dotado de gran potencialidad creadora, también escribía poesías que revelaban una exquisita sensibilidad y pintaba.

Era solidario, afectuoso y comprensivo. En su casa pequeña, pulcra, atestada de libros y pinturas, llena de una atmósfera de sosiego y amor, él y su compañera recibían muy a menudo a amigos, compañeros de ideas, compañeros de facultad, que íbamos a formular planes de trabajo, a consultar sobre un problema, a discutir un tema, a descargar una angustia, o, simplemente a dejarnos llevar por su charla sencilla, pletórica de ternura, en la cual solía aparecer su risa fuerte, simpática, espontánea, vivaz.

La muerte de Sergio Bodo, ocurrida cuando comenzaba una nueva y fecunda etapa de su vida, se nos asemeja al estrépito e inesperado derrumbe de un flamante monumento trabajosamente construído. No sólo nos hace sentir la pérdida irreparable que constituye para la medicina y el movimiento libertario, sino que por sobre todo nos enfrenta muy dolorosamente con las realidades de un problema existencial que queda sin respuesta.

CINE

DULCE VENGANZA SOLITARIA

Un muchacho que corre, que atraviesa alambradas, terrenos incultos, pastizales. Que se perfila contra el horizonte puro. Un muchacho que respira hondo el aire fresco, vitalizante, limpio de un lugar abierto. Un muchacho que chupa con cada bocanada un pedazo de libertad.

Pero la carrera termina y el muchacho debe regresar al punto de partida. Al lugar donde el aire se recibe en cuotas, donde se debe actuar siguiendo órdenes que se vienen dando hace años. Al lugar donde existe un tiempo para cada acto: para levantarse, para fumar, para enojarse, para comer, para regar las plantas. Al lugar de donde se supone que saldrán jóvenes aptos para enfrentar la vida, para ser útiles a la misma sociedad que les exige hacer las cosas por vez y sin motivo aparente. El lugar puede ser la cárcel. O un reformatorio con ciertas modificaciones estructurales no muy importantes. Pero también puede ser la casa paterna.

Lo cierto es que el muchacho vive solo. Y solo debe buscar su camino o su propia personalidad. Lo hace. Pero por acción refleja. Le han golpeado y él golpea. Lo han atrapado y él los atrapa. Le han negado bienes esenciales que desconoce pero intuye, y él roba, se burla, agrede a la sociedad o a los seres que están en inmediato contacto con él. Lo han usado. El se ha dejado usar, pero ha aprendido la dura lección de saber cobrarse.

No es necesario que sea un muchacho de la más modesta condición social. La miseria no siempre viste harapos. A veces basta con una casa apretada donde perduran con un sueldo escaso un padre, una madre, algunos hijos. Viviendo de cualquier manera, a los gritos, preocupándose cada uno por lo suyo. Aunque no se sepa muy bien qué es lo suyo.

Pero cuando los hijos se hacen muchachos; cuando empiezan a saborear la condición de hombres, todo parece estallar: la madre áspera y mediocre, los hermanos chillones, la falta de dinero, la necesidad de amar, la desganada relación familiar, la injusticia manifiesta que permite a unos lo que a otros niega. Y la policía que protege ese estado de cosas. Y los discursos huecos que proponen ajustarse el cinturón y vivir con más sacrificio. Y la inseguridad. Y el hastío. "Me parece que ya es hora de que se haga algo para arreglar todo esto", dice el personaje que nos ocupa.

El muchacho no sabe qué debe hacer. ¿Cómo podría saberlo? Nadie se lo ha dicho. Nadie se lo ha demostrado con ejemplos. Ha oído palabras. Ha recibido reproches. Pero lo han dejado criarse de cualquier forma. Una rueda más en la gran caja de engranajes. Sus energías, su rebeldía, su necesidad inmensa de procurar un ambiente cálido y limpio donde desenvolverse, chocan con lo que está hecho y lo templan. Pero mal. Lo endurecen. Todos los que están en reformatorios se hacen duros. Y cínicos. Pero bueno, esos son los hombres que mejor preparados están para habitar el mundo actual.

Tony Richardson, un notable director y productor cinematográfico inglés plantea con EL MUNDO FRENTE A MI (The Loneliness of the Long Distance Runner) una crítica demoledora a una sociedad con leyes sociales, jubilaciones que funcionan, viviendas mínimas y otras conquistas, pero helada y estéril. Una sociedad donde el hombre importa poco: es un corredor lanzado, un número más, un consumidor y contribuyente. Sin ideas, sin sentimientos.

Basándose en un relato de Alan Sillitoe (el mismo autor del argumento de "Todo Comienza el Sábado"), Richardson organiza una película limpia, nerviosa, esencial, subyugante, pero exenta de los atractivos comunes en el cine: amor sofisticado, heroísmo, éxito. Tal vez por eso su poco rendimiento comercial. Aquí el protagonista (Tom Courtenay) es un muchachito que ingresa en Borstal (un tipo de reformatorio inglés donde se ha alterado parcialmente el sistema disciplinario) por haber cometido un robo en una panadería. Mientras se encuentra recluído, el director de Borstal (Michael Redgrave) pretende usarlo como maratonista en una competencia intercolegial. El muchacho puede significar una copa para el reformatorio y una promoción personal para el director, pero este personaje representa, ante los ojos del recluso, toda la sociedad corrupta, vieja, despreciable, que a él lo arrojara a un costado. Y el muchacho se venga. Su acción es modesta, individual, limitada, pero dulce. Y la saborea lentamente mientras puede. Luego vendrán los golpes, las humillaciones, pero para ese entonces él ya será otro. Será un producto formado por el reformatorio y podrá aguantar los castigos. Que era lo que se quería demostrar.

O quizá no.

RIVA

Objetivismo y Subjetivismo en el arte

En los griegos gracias a su arte observamos una actitud objetiva frente a la vida. La tendencia a objetivar la forma, ese frecuente interés por explicar la belleza por la sinuosidad de un músculo, que los mueve incesantemente a reproducir la causa que los emociona, más que representar su propia emoción. Ello nos habla de la emoción peculiar del artista, que al expresarse estaba subordinada a dicha tendencia.

La modalidad o visión que tuvo una época de tan trascendental importancia como la helénica, sabemos que se repite alternadamente en varias ocasiones a través de la historia. Nos da cuenta de ello, el Renacimiento, Neoclasicismo, Realismo y Naturalismo del siglo XIX.

Estos son períodos donde se retoma con mayor o menor vigor esa inclinación heredada de los griegos, cuando al artista le interesa la emoción misma más que representar la causa que dé lugar a ello, es decir, que la origina; decimos que estos rasgos progresivamente acentuados son los que reflejan una modalidad subjetiva.

Si efectuamos un análisis sintético hasta nuestros días, y partimos en un orden cronológico desde la Edad Media, veremos que en modos sucesivos en diversas oportunidades se repite dicha inclinación en los tramos culturales barrocos, románticos y también en el simbolismo del siglo XX.

Si bien la historia del Arte está construida sobre las bases de estas dos modalidades conceptuales; una la modalidad objetiva, representa por el Arte Greco-Latino, Renacimiento, Neoclacisismo, el Realismo y el Naturalismo del siglo XIX, y la otra modalidad subjetiva referida por el Medioevo Barroco, Romanticismo y Simbolismo de nuestro siglo; no tendríamos más que una esquemática y pálida idea de un aspecto de trascendental importancia en la historia del Arte. Pero lo que más nos preocupa además de representar dicho esquema, es determinar cómo sucedió o al menos señalar algún o algunos aspectos de esta profunda metamorfosis de visión tan opuesta por momentos.

Si bien es fácil de comprender que si dos o más pintores se propusieran lograr la misma fidelidad ante un mismo paisaje el resultado obvio e invariable sería que todas sus obras fuesen diferentes entre sí; desde su tonalidad hasta la manera de la pincelada. Esto nos permite sino determinar, al menos señalar el grado subjetivo de cada individuo o la faz peculiar de su visión. Ahora bien si estos pintores pertenecen a un determinado lugar es decir a un sitio común, por ejemplo fuesen holandeses y de la misma época, a esa visión individual se sumaría condiciones, es decir(nacionales y de época), permitiéndosenos ver el estilo con mayor amplitud. Y nosotros ante sus telas observaríamos entonces, una pintura holandesa de una determinada época.

Con esta reseña sintética quedaría así aclarado el concepto de estilo de su menor a mayor amplitud.

Pero entonces... ¿Cómo llamar a una época del Arte objetivo? Es fácil, simplemente porque el término así lo permite tomarlo en su mayor extensión.

Volviendo al ejemplo de los pintores y suponiendo que se hubieran propuesto hacer una selección dentro de su paisaje, también la diferencia de estilo hubiera sido grande, mas su visión no traspasaría los límites de su época y de su nacionalidad; claro que en este caso su actitud sería subjetiva en la medida que su abstracción fuera mayor, y a una época donde resaltara tal interés se le llamaría período de modalidad subjetiva.

MEDINA

Edición de una obra sobre el futuro libertario de España

Sobre la base del material que integra el Primer Boletín Revista de la Revsita de la Comisión de Relaciones de la C.N.T. en Gran Bretaña, completado con la contribución de otra cantidad de compañeros, el Camarada Campio Carpio se encuentra abocado a la tarea de preparar la edición de un volumen: **CAMINOS PARA LA REVOLUCION IBERICA — Porvenir del pensamiento libertario,** como aporte para la comprensión de las nuevas situaciones y de los nuevos rumbos que se presentarán a los anarquistas en España el día en que las rejas de la prisión franquista sean derrumbadas.

En la etapa actual de la preparación del trabajo, el Compañero Campio Carpio solicita de los compañeros y agrupaciones le informen sobre la cantidad de ejemplares que estarían dispuestos a adquirir, para lo cual pueden dirigirse directamente a él, escribiendo a Casilla de Correo 2508, Buenos Aires.

EMILIO MUSE

Nacionalismo y Revolución en América Latina

La pobreza también es un crimen

América Latina es un continente vasto y rico. Sin embargo, está sumido en el atraso.

Ocupa el 16 % de las tierras habitables del planeta, con apenas el 6 1|2 % de la población mundial. No obstante, padece de hambre crónica.

Posee las reservas de bosques productivos más grande del mundo: 717 millones de hectáreas contra 664 de EE.UU., 629 de la URSS, 358 de Asia, 306 de Africa y 98 de Europa. Ello no impide que proliferen las villas cartón.

Dispone de una reserva de fuerza hidráulica superior también a la de Rusia, EE.UU. y Europa, y en sus entrañas abunda el petróleo y tiene todos los minerales que hacen posible la gran industria. A pesar de ello, su industrialización es incipiente.

América Latina tiene un freno que le impide andar. El imperialismo la sometió a sus designios, a sus conveniencias, a su política. Le impuso la técnica de la división internacional del trabajo, convirtiéndola en fuente de materias primas, en receptáculo de productos elaborados. La consecuencia fue una deformación colonial de su economía, con taras de monocultivo y monoproducción, entre muchas otras.

Pero América Latina tiene también un freno que no sólo no la deja andar, sino que incluso la hace retroceder. Las oligarquías nativas, los partidos y los caudillos, los curas y los militares, todos los que sostienen el régimen de beneficio privado, el sistema de explotación capitalista. Este sistema envileció al hombre, esquilmó los suelos, desaprovechó la geografía. Tierra y hombre, en muchos aspectos, están hoy por debajo del nivel que tenían en la época del primer desembarco de Cristóbal Colón.

El 1 1|2 % de todos los propietarios del continente controla el 52% de toda la tierra cultivable. En el Perú, por ejemplo, el 1,4 % de los propietarios, es decir 3500 personas, posee el 60 % de la tierra; el 92 % de los propietarios, es decir 233.000 personas, poseen menos de 5 hectáreas cada una; el 25 % de la tierra cultivable se halla dividida en parcelas de menos de 2 1|2 hectáreas. Como corolario de esta situación, la superficie cultivada por persona disminuyó así: 1930: 0,30 de hectárea; 1940: 0,23; 1950: 0,18. Sin embargo, la proporción de población laboral que depende de las tareas del campo alcanza casi el 60 %.

Este cuadro del Perú puede repetirse para casi todos los países con variantes mínimas.

La renta anual por persona en el conjunto latinoamericano es de menos de 100 dólares, es decir cerca de 20 veces inferior a la de EE.UU. En algunas zonas esta renta es inclusive menor. En el Nordeste del Brasil, que representa el 18 % de la superficie de ese país y el 35 % de su población, la renta es de unos 60 dólares. En el Perú, en la región de la Sierra, o sea el 60 % de la población, la renta anual es de 33 dólares solamente.

En algunos países la mortalidad infantil, en el período de 1 a 4 años, es como sigue: Argentina, 4 x 1000; Chile, 10; Venezuela, 12; México, 15; Colombia, 20; y Guatemala 40 x 1000. La gravedad de estas cifras surge bruscamente si tenemos en cuenta que en EE.UU. la mortalidad en el mismo período de la infancia es de solamente el 1 x 1000. En lo que se refiere a la mortalidad infantil propiamente dicha (porcentaje de defunciones de niños menores de un año por cada 1000 nacidos vivos) en los mismos países es como sigue: Argentina, 40 x 1000 (en ascenso en los últimos años); Venezuela, 75; México, 90; Colombia, 110; Guatemala, 115 y Chile, 135 x 1000. ("Malnutrición y Enfermedad", Ginebra, O.M.S., 1963.)

En pueblos desnutridos que habitan casas y ambientes insalubres las enfermedades hacen estragos. Josué de Castro, por ejemplo, señala que el 90 % de los habitantes del valle amazónico y el 95 % de los de Venezuela padecen de verminosis. En una publicación de la Organización Panamericana de la Salud se revela que hay 30 millones de pacientes de bocio endémico, y que en algunas zonas la enfermedad afecta al 50 % de la población, y aún más.

Según dicho trabajo, para atender la salud de la población total hay 100.000 médicos, pero hacen falta más de 200.000; hay 37.000 enfermeras, pero hacen falta 60.000; hay 94.000 auxiliares de enfermeras, pero harían falta, en relación al personal de hospitales, 263.000. ("Hechos sobre problemas de salud", Washington, O.P.S., 1961.)

33 millones de personas, o sea el 40% de la población, carece del servicio de abastecimiento público de agua. En toda Latinoamérica 100 millones de personas necesitan este servicio.

Mientras tanto, América Latina se suma a la explosión demográfica mundial de las regiones pobres, esa verdadera avalancha del número con la que los pueblos parecen querer contribuir a romper el cerco que les impide el acceso a una vida digna. Su crecimiento anual es del 3 %, y en algunos países, como los centroamericanos, hasta del 4 %. El dato es más que elocuente si recordamos que Europa occidental está creciendo a menos del 1 % anual. En 1980, apenas dentro de 16 años, nuestra población sumará 350 millones, es decir 80 millones más que los norteamericanos y canadienses juntos.

Este crecimiento es quizá el más aterrador fantasma del régimen capitalista. Sn embargo, la tierra sigue cautiva en manos parásitas. En Brasil, por ejemplo, sólo el 2 % del territorio se encuentra bajo cultivo y apenas el 1 % está dedicado a la producción de alimentos.

Según lo expresado en la Conferencia Panamericana sobre la Salud Pública (setiembre de 1962), en el período 1963|64 se destinarían 900.000 dólares para la mejora de alcantarillas y saneamiento de las fuentes de agua potable. Simultáneamente, un economista norteamericano calculaba que en armamentos, excluyendo a Cuba, se estarían gastando unos 1400 millones de dólares al año.

Evidentemente, la literatura suele gastar bromas pesadas. América Latina fue siempre el continente de la desesperanza.

Un sistema que hace posible estos resultados monstruosos sólo tiene un calificativo: es criminal.

Planes de control del proceso revolucionario

Esta situación de las poblaciones latinoamericanas es hoy en muchos aspectos igual o peor que la de Europa en el siglo pasado, en el período en que se organizaron y crecieron las diferentes corrientes de la acción y del pensamiento sindical y socialista, cuando el ansia de justicia y de libertad hizo estremecer a los estados más poderosos del continente.

Es indudable que los datos apuntados, y los que podrían agregarse, no describen completamente la realidad y que en algunas regiones las condiciones van más allá de toda cifra y de toda palabra.

Por estas y otras causas locales, y también por causas internacionales, América Latina transita un proceso revolucionario. Este proceso es indetenible, pero puede ser entorpecido, demorado, atacado o transitoriamente desviado hacia objetivos aparentemente congruentes con sus necesidades, es decir hacia los sustitutos.

Todas las clases, castas, sectores y grupos privilegiados que disponen de la riqueza y del poder, y todos los especímenes que se refugian a la sombra de la riqueza y del poder, están hondamente alarmados ante la evidencia de este proceso, ante su extensión y profundidad, y voces innumerables se han levantado poniendo en guardia contra su incubación continental.

En una reunión de la Cámara Colombo-Americana de Comercio, realizada en Bogotá en 1962, Chester Bowles, principal asesor del entonces presidente Kennedy para los problemas del Tercer Mundo, declaró que todavía subsiste "la suposición", entre muchos de los grupos privilegiados, de que, de una manera o de otra, pueden desafiar a las fuerzas políticas y económicas de nuestra era y mantener el statu quo que existía en el siglo XIX". El mismo Kennedy, al dirigirse a las cámaras solicitando la aprobación de la fracasada "Alianza para el Progreso", advirtió que EE.UU. se encontraba quizá ante **"la última oportunidad"**.

Desde luego, esta alarma general que se manifiesta en las clases privilegiadas no debe medirse con una misma vara, pues ellas son en cierta proporción conflictivas entre sí, y aun internamente, de manera que las interpretaciones que dan al proceso revolucionario y las defensas que desarrollan, proponen o meditan para contrarrestarlo difieren las unas de las otras.

Algunos sectores propugnan una serie de reformas entendiendo que con ellas no sólo se aliviaría la tensión actual, sino básicamente que así se lograría la expansión de los negocios capitalistas. La estructura agraria latinoamericana, por ejemplo, beneficia a un puñado de latifundistas, pero lesiona los intereses de los restantes sectores capitalistas y estatales considerados en su conjunto. Las grandes concentraciones urbanas y las necesidades de la vida moderna imponen la industrialización. Sin mercado interno no puede haber suficiente desarrollo industrial. Sin poder adquisitivo no puede haber mercado interno. El predominio del latifundio conspira contra el poder adquisitivo. Por eso la reforma agraria es hoy una bandera de todos: de los imperialistas, de los capitalistas, de los burócratas. No es pura demagogia. Es también necesidad. Para salvar el sistema o para velar por los intereses generales del sistema, no es la primera vez que se revisan los privilegios de una de sus partes. Naturalmente que la tal reforma no será sino un nuevo parche a un viejo remiendo, pero la oligarquía reacciona histéricamente como si se le estuviera hundiendo el piso.

También están gravitando los sectores que piensan que es posible dominar este proceso poniéndole un chaleco de fuerza a la historia, instaurando un régimen dictatorial completo. Tal es el caso, por ejemplo, del grupo teórico del nacionalismo de derecha más visible en la Argentina. A través de su periódico **2da. Repúbcial** viene clamando por la "revolución nacional", la cual debería ejecutarse por intermedio de las fuerzas armadas, para la implantación del régimen que ellos denominan de "democracia orgánica", o sea un estado de corte falangista.

Todos estos sectores, latinoamericanos o no, son igualmente reaccionarios, pero difieren en el tipo de reacción. Ellos saben que son los sostenedores de un régimen absolutamente incompatible con las necesidades materiales y espirituales de nuestros pueblos y de nuestra época, pero no hay antecedente de suicidio colectivo de una clase. Lucharán hasta el fin en todos los terrenos y situaciones para mantener sus privilegios, sus ventajas, sus satisfacciones. Y cada uno luchará a su manera, de acuerdo a los intereses a los cuales está ligado, al país al que pertenece, a la ideología de que se nutre, a la visión aldeana, continental o mundial que tiene del problema.

En consecuencia, el proceso revolucionario está cargado de peligros y de trampas. No hay que exagerar estos factores negativos, aunque tampoco subestimarlos.

Canalización nacionalista del proceso revolucionario

Pero estos peligros no provienen únicamente de la democracia y de la derecha. La izquierda se ejercita constantemente para canalizar este proceso con un enfoque y una dirección también contrarrevolucionarios.

Desde hace algunos años se viene produciendo en América Latina un acercamiento paulatino de individuos, grupos, partidos, fragmentos de partido de extracción social, posición política y ubicación ideológica diferentes. Se trata de una conjunción de elementos heterogéneos provenientes de los partidos burgueses tradicionales, del socialismo, del trotskismo, del nacionalismo, etc. En este acercamiento cada parte conserva su propia fisonomía, pero se ha logrado o se va logrando, ya sea en el terreno concreto de la actividad o en el plano solamente teórico, algunos puntos de coincidencia para la acción.

Estos grupos se acercan y coinciden a partir de la siguiente interpretación básica: América Latina sólo podrá lograr su independencia y su ascenso a través del desarrollo de la conciencia nacional, a través de la insurgencia de carácter nacional. Para esta insurgencia reclaman la coincidencia de clases y sectores. Esta coincidencia debe ser orientada hacia lo que ellos consideran una etapa previa para la solución del proceso: la llamada revolución democrático-burguesa.

Los puntos de coincidencia para la actuación conjunta, podrían resumirse así:

a) Promover el surgimiento de la conciencia nacional en las masas.
b) Promover el surgimiento de la conciencia nacional latinoamericana.
c) Crear movimientos populares que nucleen las tendencias nacionalistas ya existentes y que capten el despertar futuro de la conciencia nacional.
d) Fundamentar el nacionalismo local y el nacionalismo continental sobre la base del antiimperialismo y la revalorización de las tradiciones propias.
e) Canalizar el proceso revolucionario hacia estos movimientos nacionales.
f) Buscar la adhesión de los mandos de las fuerzas armadas.
g) Realizar la revolución democrático-burguesa.

El plan del sector marxista de esta corriente podría sintetizarse así: los movimientos populares y nacionales tendrían que realizar una doble lucha: antiimperialista de cara al exterior, antioligárquica de cara al interior, para derrotar al imperialismo y a su punto de apoyo interno. Esto permitiría la reforma de la estructura agraria y la consecuente expansión de la burguesía industrial para el logro de la independencia económica y la formación de fuertes proletariados urbanos como paso previo a la revolución socialista.

Oscar Waiss, en el prólogo de 1961 a su libro "Nacionalismo y Socialismo en América Latina", dice lo siguiente:

> **Finalmente, no quiero terminar estas observaciones sin llamar la atención sobre un propósito fundamental que es el de buscar la manera de captar la tendencia nacionalista tras la disciplina teórica y práctica de un movimiento socialista. Esa es la idea central de este libro, su médula política, su aporte teórico.**

Para fundamentar esta posición se establecen diferencias entre el nacionalismo de los países subdesarrollados y el de las grandes potencias. Las motivaciones esenciales de esta posición estarían contenidas en estas frases que tomamos de la obra "Formación de la conciencia nacional", de Hernández Arregui:

> **La conciencia nacional de los pueblos jóvenes no es colonizadora sino reflejo defensivo provocado por el imperialismo. (p. 38).**
> **Todo pueblo es indiferente a teorías extranjeras, y sólo reacciona frente a ideas que encajen con sus propias tradiciones colectivas. (p. 346).**

Como luego veremos, el nacionalismo no puede constituirse únicamente por vía negativa, ni se detiene en el límite defensivo. Norteamérica es ejemplo de nacionalismo joven e imperialismo voraz. En lo que se refiere a la segunda frase transcripta, señalamos de paso que semejante sumisión al pasado está en la base de toda ideología reaccionaria, y que los pueblos generalmente avanzaron cuando se desprendieron o se rebelaron contra los elementos paralizantes de la herencia histórica.

No obstante ser el nacionalismo su bandera más visible, su aglutinante más efectivo, su herramienta común más notable, la imagen que de él ofrecen es sumamente confusa. A lo largo de la obra ya mencionada de Hernández Arregui, aparecen y se entrechocan variadas concepciones que van desde lo económico hasta lo telúrico, desde lo fascista hasta lo populista.

Esta gran variedad de concepciones es seguramente lo que hace decir a Arturo Jauretche en "Revisionismo histórico y política nacional" (p. 7).

> **Si es difícil, y será motivo de debate, desde la verdad establecida, definir cuál será nuestra política nacional, porque distintas corrientes diferirán en la programática de los fines, es incontrarrestable, en cambio, que la verdad histórica es el antecedente de cualquier política que se defina como nacional, y todas tendrán que coincidir en la necesaria destrucción de la falsificación que ha impedido que nuestra política existiera como cosa propia, como creación propia para un destino propio.**

Ahora bien; desde su verdad establecida, ¿cómo entiende Jauretche el destino propio?

En el mismo libro, al comparar las políticas de Brasil y Argentina y afirmar que la brasileña fue realizada con concepción nacional y la argentina no, expresa lo que sigue:

> **Haga el lector una pequeña experiencia, cuelgue su mapamundi con el sud arriba y verá cómo cambia su visión del mundo. Al mirar nuestro propio país percibirá en qué medida el sistema del Plata es un sistema radial por el que naturalmente se llega al centro del continente; su visión geográfica habrá cambiado totalmente y también su visión política. Por el camino de la geografía estará entrando en el de la historia, y al entrar en ella irá percibiendo de qué manera nuestra política ha sido realizada contranatura, y se preguntará por qué.**
> **Paralelamente comprenderá que esas tendencias, esa orientación que respondía a la lógica y a la naturaleza ha existido y que ha sido derrotada, y que replantear la política en función de esas tendencias derrotadas, pero naturales, y lógicas, es plantear sobre bases políticas nacionales, nuestro destino.**

Esta nostalgia de destino nacional no va, claro está, para lo latinoamericano, sino sólo para lo argentino. Más adelante veremos que, en otro autor, esta nostalgia imperialista está expresada sin recursos mapamúndicos, y que la aspiración de cumplir el "destino frustrado" puede adornarse con otros fundamentos geográficos.

Papel del proletariado en la concepción del nacionalismo de izquierda

El criterio sustentado por esta izquierda nacional y popular con respecto a la capacidad revolucionaria de las masas, al papel que deben cumplir en las transformaciones sociales, es de increíble subestimación. Cuando miran hacia atrás dicen que estas masas han intuido y comprendido mejor que otras clases y grupos intelectuales el hilo conductor de los fenómenos políticos. En el porvenir, en un impreciso y lejano porvenir, también las masas tienen adjudicado un papel importante. Pero cuando hablan en términos de presente, de futuro inmediato, no hay tradición que las libre de su supuesta inferioridad. En consecuencia, mientras no suene la hora de su elevación cultural, para lograr la cual habría que hacerlas pasar primero por lo que todavía se sigue llamando "revolución democrático-burguesa" a estas masas hay que asignarles caudillos, dirigentes, y finalmente partidos rectores asentados en el poder.

De esta subestimación típica de intelectuales vanidosos surgen afirmaciones como las siguientes:

> **La revolución latinoamericana no será posible sin un Estado Mayor que dirija la guerra de clases y la condición fundamental para que se instaure un poder popular es la forja del partido de vanguardia. (Oscar Waiss, o. cit., p. 128).**
> **Parece imposible pasar de un salto desde la producción feudal a la economía socialista y porporcionar a las masas por decreto, de un día para otro, conciencia política, y más que eso, capacidad revolucionaria. El período intermedio, corto o largo, no puede evitarse, como no podría lograrse que un niño de tres años llegara en breves horas al estado adulto. (Ibídem., p. 174).**

Esta es la vieja subestimación de los que están arriba, de los que quieren llegar arriba y de los que se angustian de sólo pensar en la difusión masiva del conocimiento, en la rápida elevación cultural de los pueblos, en la posibilidad de que todo hombre pueda manifestar idóneamente su pensamiento sin inhibiciones de ninguna especie. Esta es la vieja fábula imperialista y conservadora del nativo inservible, el criterio gringo de que los pueblos no están maduros para la libertad.

El titulado Estado Mayor, aunque en el plano puramente literario siga repitiendo las viejas frases sobre la misión histórica del proletariado, o aquella de que la única clase verdaderamente revolucionaria es la clase obrera, en la práctica sólo le asigna un papel de elemento de maniobra, de acompañamiento junto a las fuerzas armadas, de caudal electoral en los momentos de elecciones.

Hernández Arregui, al señalar la necesidad del "reencuentro" de las fuerzas armadas y del movimiento sindical en la Argentina, dice lo siguiente:

> **Desoír este imperativo de la historia es interrumpir y cegar en sus fuentes la tradición popular hispanoamericana de nuestros ejércitos emancipadores.**
> **En esta relación de fuerzas, derivada de una realidad histórica, está contenida la convergencia final hacia un objetivo único del ejército y el movimiento sindical, alrededor de cuyo eje confluirán imantadas las demas corrientes de la conciencia nacional. (O. cit., p. 499).**

Eduardo B. Astesano, en "Rosas, Bases del Nacionalismo Popular" (p. 72), generaliza el punto con este alcance:

> **Tenemos afirmado, creemos con acierto, que es una ley del desenvolvimiento de los países coloniales en porceso de liberación, la unidad de las dos "fuerzas nacionales", el pueblo y el ejército, para enfrentar la tercera fuerza, la internacional, la del capital extranjero.**

Mientras llega el momento de comentar la falacia y los peligros de semejantes afirmaciones, veamos lo que dice Oscar Waiss al referirse a la forma del poder después de la revolución democrático-burguesa:

> **La tarea más urgente de la hora actual es la formación de cuadros dirigentes que conozcan su misión y no estén expuestos a corromperse en el poder. La instauración de un poder popular en vez de un poder proletario, acarrea, fatalmente, tales peligros, y su transición posterior hacia la nueva forma depende de la existencia de un partido revolucionario sólido. (O. cit., p. 178).**

De frente a estos razonamientos que parecen intencionalmente ingenuos cabría recordar que en Rusia el partido bolchevique eliminó rápidamente toda forma de oposición hasta llegar al supuesto "poder proletario" exclusivo. Ello no impidió esa tremenda corrupción histórica que fue la excrecencia de Stalin, levemente suavizada con la figurita bonachona de Nikita Kruschev.

(Concluirá en el próximo número)

COMUNIDAD DEL SUR

EL FRUTO DE LA SOLIDARIDAD

La campaña organizada en solidaridad con los compañeros de Comunidad del Sur está dando sus frutos. Comunidad vive ya en terreno propio.

El hecho de estar viviendo en su nuevo terreno ha permitido a Comunidad mantener un mayor contacto con los compañeros y con todos aquellos que se interesaban por sus ideas, ya que se está concretando materialmente lo que hasta ahora sólo fue un gran anhelo.

Es mucho todavía lo que queda por hacer; las viviendas en que conviven nuestros compañeros son muy rudimentarias y distan mucho de satisfacer las necesidades mínimas, pero el espíritu comunitario se mantiene cada vez más firme y la fuerza de voluntad de los compañeros hará que el barrio comunitario sea una realidad.

Los que desde esta orilla sentimos la Comunidad como parte de nosotros mismos, creemos que nuestra tarea no ha terminado. Debemos continuar, en forma permanente, dando nuestro apoyo a esta obra, que consideramos la experiencia anárquica más importante de América.

Osvaldo Escribano
SECRETARIO
Comisión de Solidaridad con la Comunidad del Sur

EL PARO GENERAL DE LA C. G. T.

Con el paro general de los días 17 y 18 de diciembre, parecen haber culminado los actos programados en la cuarta etapa del "plan de lucha" de la C.G.T.

Conviene que, antes de entrar a analizar los sucesos que tuvieron su punto álgido en el paro, recordemos lo que decíamos en el número de setiembre, después de habernos referido al dictamen de la comisión especial designada para programar la tercera etapa del "plan de lucha", que marcaba un evidente enfriamiento con respecto a la segunda etapa: "Resumiendo —decíamos— los propósitos políticos escudados detrás del "plan de lucha", siguen en pie. La mayor o menor presión que se ejerza en su consecución está condicionada a múltiples factores que gravitan en la acción de sus propugnadores". El enfriamiento evidenciado fue refirmado en la cuarta etapa, sobre la que decíamos en noviembre: "En lo que respecta a la cuarta etapa del "plan de lucha", nos parece que el tan zarandeado "plan" ya está totalmente desacreditado, solamente los motivos políticos mueven a los dirigentes peronistas a mantenerlo sobre el tapete, aunque en un segundo plano, para su posible reactualización si llegan a juzgarlo conveniente".

ALGUNOS ANTECEDENTES ANTES DEL PARO

Las concentraciones programadas por la C.G.T. coincidieron con el frustrado viaje de Perón y sus adláteres de la "comisión pro-retorno", —viaje que motivó algunos paros y salidas de fábricas realizadas con muy poco convencimiento— y que, como uno de sus hechos principales, confirmaron el endurecimiento de la actitud policial ya evidenciada cuando la visita de De Gaulle.

No podemos dejar de constatar que los dirigentes peronistas andaban provocándola como medio de justificar acciones posteriores; y, como no hace falta mucho para que "la mejor del mundo" desate algo que está en su razón de ser —y de todos los policías del globo— ahí están los hechos de la Boca, Ramos Mejía, Avellaneda y San Martín, que repudiamos.

Estas concentraciones tuvieron poca asistencia de público (mucho menos de lo que esperaban sus organizadores) y en el último de los actos nombrados, San Martín, fue detenido el secretario de la C.G.T. y exdiputado peronista, José Alonso, resultando herido su chofer.

LA RESOLUCION DEL PARO

La resolución adoptada por el Consejo Directivo de la C.G.T., dice así:

"1º) Ratificar lo actuado por el Secretariado y el C. D. en la 4ª etapa del plan de lucha.

2º) Programar una serie de actos de protesta, en la vía pública, con la participación de trabajadores y sectores gremiales, culturales, económicos y estudiantiles.

3º) Realizar el día miércoles 16, caravanas y concentración de vehículos en distintas zonas de la Capital.

4º) Realizar el jueves 17, diversos actos y mitines relámpago en las zonas populosas de la Capital y Gran Buenos Aires.

5º) Las Delegaciones Regionales se ajustarán al programa de la reunión de La Falda.

6º) Paralizar las actividades de todo el país durante 48 horas, a partir de la cero hora del día 17 del corriente, como último intento de hallar soluciones antes de declarar la huelga por tiempo indeterminado.

7º) El mismo día 18 (segundo día de huelga) y como culminación del paro, realizar una concentración luego de una marcha que, partiendo de la C.G.T., finalizara en Plaza de Mayo".

El MUCS declaró su satisfacción porque algunas de sus iniciativas fueron incluidas; adelantémonos a decir que no se llevaron a cabo las concentraciones barriales por impedirlo la acción policial y la concentración de Plaza de Mayo por haberla suspendido el C. Directivo de la C.G.T., por "no haber transportes".

EL PARO

Como es común en los últimos tiempos, el paro alcanzó proyecciones importantes solamente en algunos gremios industriales, especialmente el metalúrgico y el textil; prácticamente no se notó en otros sectores y el transporte, muy importante en estos casos, sintió sus efectos en algunas líneas ferroviarias y en las horas de la noche en ómnibus y colectivos.

La negativa a respaldar el paro por los gremios Independientes, la Unión Obrera Local de Mar del Plata, los 32 Gremios, la FORA, algunos sindicatos autónomos, etc., que en general coincidieron en considerarlo de alcances políticos y vinculado al debatido asunto del "retorno", gravitó para que el paro no alcanzara los efectos buscados.

Es necesario puntualizar dos hechos curiosos con respecto a la incidencia que tuvo en los transportes: en los ferroviarios, La Fraternidad (del sector de gremios Independientes) no se plegó al paro dispuesto por la C.G.T., pero realizó paros de dos horas por turno por problemas particulares de su gremio; por su parte la Unión Ferroviaria (que no pertenece a ningún nucleamiento) no se adhirió al paro —también hizo paros parciales particulares— pero algunas de sus seccionales desconocieron tal resolución.

El otro hecho curioso y sintomático, es el de la Unión Tranviarios Automotor; como es sabido estos dirigentes "obreros", son empresarios de varias líneas de ómnibus y, mientras en función de dirigentes "obreros" se adherían al paro, en función de empresarios hacía trabajar esas líneas. Este hecho revelador, ya producido en otras oportunidades, no merece comentarios, la catadura moral de sus autores surge por sí misma.

CONCLUSION

En conclusión resulta que, aún considerando un importante número de trabajadores, el paro no ha tenido un resultado halagüeño para sus promotores. Es evidente, lo decimos con conocimiento de causa, que el aparato que los peronistas tienen montado en gremios como el metalúrgico y el textil, gravita decisivamente para que se prolongue su adhesión a esas medidas de fuerza de fondo político.

HA SIDO SUPERADA LA DIVISION DE LA F.O.R.A.

La Federación Obrera Regional Argentina expresa públicamente, que luego de dos décadas de desinteligencias y desgarramientos originados en su seno, se ha logrado después de una seria labor de acercamiento, un amplio y generoso reencuentro de las organizaciones y militantes que actuaban en los sectores con secretaría en Cnel. Salvadores Nº 1200 y Juan de Garay Nº 2371 Capital Federal.

En la rubricación de este entendimiento se han reafirmado los métodos, principios y finalidad social de la F.O.R.A., que se funda en el año 1901, se estructura orgánicamente basada en el federalismo integral en su IVº Congreso, y se define ideológicamente en su histórico Vº Congreso como un movimiento obrero de finalidad anarquista.

En estos momentos de incertidumbre, confusión y politización de los gremios obreros, por obra de los jerarcas sindicales del cegetismo, desvirtuadores del rol social del proletariado organizado, y por ende enemigos de la justicia y la libertad, vaya el saludo fraternal de la F.O.R.A. a los trabajadores y el pueblo y el solemne compromiso de una permanente acción para el logro de los objetivos emancipadores.

Algunos Jóvenes de Hoy

"...¿Qué haces muchacho?... ¡Vamos! Echa a vuelo el corazón en la torre que te hicimos. Nuestro bronce eres. Llama a rebato... o a misa. Pero, ¡llama!..."

Rodolfo González Pacheco

Existe en torno de "La Protesta" y de la Biblioteca José Ingenieros, una cantidad variable de jóvenes que se dicen anarquistas. Y digo que se dicen anarquistas, porque ser tal presupone, aparte del conocimiento de ciertas ideas, tener voluntad para la militancia, o por lo menos una disposición especial, para que tal voluntad se desarrolle. Los jóvenes en cuestión, a mi entender, no tienen conciencia de esto y poco se esfuerzan por conseguirlo.

Pienso que el que se siente anarquista, busca el medio o la forma de dar a conocer sus opiniones, su ideal, etc. Tal actividad, se puede desarrollar en dos campos: el individual y el grupal.

Individualmente se aprecian unas fallas que repercuten en la formación de lo grupal. Es decir un individuo puede ser consecuentemente anarquista, pero flaquear en el aspecto colectivo, de grupo. Pero si falla como individuo, difícilmente pueda formar parte de un grupo.

Entre estos jóvenes, hay un divorcio completo entre la aceptación más o menos consciente de las ideas anárquicas y la actitud a asumir con respecto a ellas.

Concretemos: ser anarquista —considerarse como tal— implica una necesidad de dar a conocer el pensamiento libertario, eso por un lado; por el otro: la necesidad de actuar en conjunto, no sólo para crear un medio propicio para sí, sino para transformar primero lo inmediato: al individuo y al grupo; y lo mediato después.

Hay compañeros que contestan en determinadas ocasiones, que ellos forman parte de un grupo o que están en ese momento agrupados. Respuesta que hace pensar —aunque parezca exagerado— que tales jóvenes tienen la inocente y primitiva creencia, de que un grupo es un amontonamiento de algo. Como nos enseñara la maestra del primario: una bolita es un individuo, o más bien representa lo individual; cuatro, seis o veinte bolitas representan lo grupal. Es decir, se confunde un grupo funcional de pluralísimas actividades con un grupo gregario, de pocas o ninguna actividad.

Por lo tanto, un grupo, no es un conjunto de gente que piensa más o menos lo mismo y que se reúne a charlar un rato; sino que esa gente se reúne para activar algo, que va desde la simple distribución de un periódico hasta la formación de grupos culturales y sociales de diversa índole.

El primero es grupo pasivo, lo forman abúlicos de todas las especies, el segundo es un grupo activo, lo integran individuos, que a la par que se buscan a sí mismos, establecen entre sí, una relación que facilita su posterior desenvolvimiento, tanto como individuo, que como agrupación.

Un grupo pasivo es una formación muerta, parasitaria, conformista. Por más ideales que tenga. El activo, en cambio, puede ejercer una acción terapéutica en principio, que lleve del no hacer al hacer, del no-ser al ser.

Los jóvenes mencionados anteriormente están en esa situación; no hacen, ni son. Individualmente puede que hagan "algo", pero si no son capaces de interconectarse para realizaciones de envergadura, revela que ese 'algo" es muy poco. Como individuos son incapaces —por ahora— de hacer más.

¿Pensaron alguna vez por qué son anarquistas? ¿Analizaron con profundidad qué implica ser anarquista? Yo creo que no —me permito la duda—; se dejan llevar por su inercia y toman el ser anarquista, como cualquier persona toma el ser partidaria de cualquier "ismo" político. El ser anarquista, lleva implícito el hacer, el construir. La realización está implícita, inmanente, en la palabra ser, más aún llevando el epíteto de anarquista; porque el anarquista concibe un mundo totalmente diferente al actual, y construye —en la medida de sus fuerzas— ese mundo que sueña.

Lo dicho: Basta de "castillos en el aire". Basta de reuniones "sociales". La "sociabilidad" no es, ni debe ser nuestro fuerte. Aparte de concurrir a conferencias, o de escribir de vez en cuando un artículo, hay miles de cosas por hacer.

Pero, si todos nosotros que "la vamos" de anarquistas no intentamos conocernos, en todo el cabal sentido de la expresión, si no conocemos las inquietudes de nuestros compañeros, ¿cómo podremos realizar nunca algo?, ¿cómo haremos para ponernos de acuerdo?

En este preciso momento, se está realizando una campaña por la reducción del Servicio Militar. ¿Nosotros dónde estamos? ¿Y en la cuestión del presupuesto educacional? Como se ve hay muchísimas tareas —pequeñas o grandes— que están aguardando nuestra decisión. ¿Qué esperamos?

Leopoldo Sevrin

Contestando a un lector

Sobre Libertad y Gobierno

Hemos recibido una carta del compañero Mariño, lector asiduo, así lo dice, de nuestra publicación, en la que nos incita a contestar un artículo: "La Naturaleza del gobierno", aparecido en la revista "Ideas sobre la Libertad", del que es autora la escritora norteamericana Ayn Rand.

La autora, según se dice en el copete, pertenece a la escuela de pensamiento cuyo jefe (sic) es el Profesor Ludwing Von Mises. Digamos de paso que por el artículo a que nos referimos, no parece una discípula muy aventajada, ya que el mismo revela una pobreza auténticamente franciscana en lo que a conocimientos se refiere, amén de una pasmosa candidez. Y resulta tanto más gracioso que sostenga que el anarquismo es "una cándida abstracción flotante" porque una sociedad sin gobierno organizado estaría evidentemente a merced del primer delincuente que se presentara. La verdad es que después de sociedades con gobierno en manos de locos, criminales, retardados mentales y delincuentes de toda naturaleza, nos parece que ése es el último cargo que se le puede hacer a la anarquía. Por lo demás tan pronto como ese delincuente se haga cargo de la sociedad, ésta dejará de ser anárquica y habrá nuevamente un gobierno, con lo que los presupuestos esenciales de la ley y del orden estarán en camino de ajustarse nuevamente. La discípula de Von Mises de nuevo contenta.

Realmente no vale la pena refutar tales cosas. En general es polimizar con gente que hace cierto uso, muy liberal por cierto, de la inútil palabra y del concepto de la libertad, intentando un justificativo teórico y filosófico para el régimen de libre empresa, el capitalismo moderno, como ciertas entidades de creación más o menos reciente: Foro de la libre empresa, Centro de Estudios sobre la libertad, Club de la libertad y otros en los que campean en general rancios apellidos, con tufo a millones.

En verdad para polemizar con alguien hay que tener una base común de discusión, al menos las palabras que se usen deben tener para ambas partes el mismo significado. Por eso no podemos discutir sobre socialismo con los comunistas, ni sobre la libertad con esos liberales. Dejémoslos y vayamos a lo nuestro.

Un Tal Rafael Barret

Denuncia de un Silencio

En este mes de diciembre se cumplen cincuenta y cuatro años del fallecimiento de Rafael Barret, ocurrido en Arcachon (Francia), a los 34 años de edad.

Siempre que tomamos en nuestras manos —y lo hacemos a menudo— el tomo de sus Obras Completas, editado por Tupac, nos formulamos la misma pregunta dolorida: ¿Por qué es tan poco conocido Rafael Barret, entre las nuevas generaciones? Ignoramos la trascendencia actual de su obra en los demás países de América, pero en la Argentina podemos asegurar que, salvo un reducido grupo de compañeros, la inmensa mayoría de los jóvenes desconoce en absoluto, no ya sus libros, sino la existencia misma de su autor.

Sin embargo, varios escritores se interesaron por su noble figura y trasladaron al papel, las vívidas impresiones recibidas al contacto con su persona o con su obra; tal Rodolfo González Pacheco, que se constituyó en propagandista ardoroso de Barret, Emilio Frugoni, José Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira, Alvaro Yunque, Juan Guijarro, Gustavo Riccio, Forteza, etc., etc. Todos ellos nos hablaron, con admiración y cariño, de la hondura de su pensamiento, de la cultura insólita que revelaban sus artículos periodísticos, de la generosa y valiente posición adoptada frente a los problemas sociales, de la belleza de sus imágenes y de la absoluta coherencia entre su vida y su obra. No falta nada para hacer de Barret una figura ejemplar; ni siquiera el doloroso contraste entre su fácil juventud acaudalada y el apostolado que asumiera en sus últimos años, hasta fallecer pobre, enfermo y olvidado.

Casi todos los problemas tratados en sus densos artículos conservan absoluta vigencia; las reflexiones que los vertebran mantienen su acerada profundidad y en cuanto al estilo —nervioso, prieto, poético— es más actual, ahora, que en la época que escribiera sus libros. Y, no obstante estas condiciones favorables, preciso es confesar que Barret no logra, ni medianamente, la difusión que gozan escritores infinitamente menos valiosos y, ni siquiera entre los anarquistas cuya causa abrazó, puede decirse que Rafael Barret ocupe el lugar preferencial que merece.

No resultaría ocioso indagar las causas de este silencio, que se prolonga más allá de su muerte. Por lo pronto digamos que, como escritor, no es de los que pueden abordarse desganadamente, ni "escuchar" como una música de fondo, mientras se realizan otras tareas... No! sus apretadas síntesis obligan a una continua vigilancia, a un cuidadoso celo, para no perder ninguna de sus esencias. En cuanto a la persona, Barret fue una de las más altas concentraciones de hombre que jamás se obtuvo y por esta razón —digámoslo metafóricamente— se le lleva a la boca con ansia pero no es raro que se le deba escupir en seguida, porque su intensidad resulta harto fuerte para ciertos paladares, estragados de superficialidad. Sería necesario diluirlo, para que resultara soportable...

Demasiado sabio, demasiado artista, demasiado valiente, demasiado generoso y sincero, demasiado hombre, en fin... Barret era un exceso abrumador de cualidades positivas y un testimonio implacable —con la fría objetividad del microscopio— para muchas flaquezas o muchas limitaciones, que él explicaba y perdonaba enconando aun más el rencor que sembraba su sinceridad. En casi todos sus biógrafos y panegiristas, una vez desnudados de su envidiosa admiración, es posible rastrear un sordo resentimiento contra este hombre, cuya pluma fue un bisturí certero manejado por manos firmes. Como él decía: "¡Pluma mía, no tiembles! ¡Clávate hasta el mango! Pero los miserables que ejecuto no tienen sangre en las venas, sino pus. Y el cirujano se llena de inmundicias...".

Tampoco los hombres pudieron soportar la grandeza de Cristo —a quien Barret se asemeja en tantos aspectos— y asesinaron, dos veces, al hombre magnífico que era: la primera, en la cruz; la segunda, consagrándolo Dios, que fue una manera de justificar su impotencia, para seguir el ejemplo de vida humana que les proponía. A Rafael Barret, hijo de un siglo superficialmente culto y científico, también lo mataron dos veces: sitiándolo por hambre, que terminó perforando sus pobres pulmones y, luego, corriendo alrededor de su obra la más espesa cortina de silencio. Ambos —Cristo y Barret— fueron amados por los pobres y los humildes, cuya defensa asumieron pero, ¡ay!, sospechamos que no fueron entendidos cabalmente por ellos... Constituyeron una gema preciosa que recibieron con orgullo y cariño, pero desentonaba con sus pobres vestiduras y la guardaron cuidadosamente en un estuche, volviendo a lucir las falsa piedras de chafalonía.

En cuanto a los intelectualoides y pseudos revolucionarios, la esencial cultura de Barret debía resultarles francamente intolerable, porque descubría su mediocridad. Unía el conocimiento científico, aún de las disciplinas más abstractas, con el don creador del artista; armoniosa combinación de análisis y síntesis que él transmitía sin pose, naturalmente, como pidiendo disculpas... Tampoco podían perdonarle su ironía que, en ocasiones, llegaba hasta el sarcasmo, ni su fino sentido del humor, revulsivo de todo dogmatismo. El crítico Alberto Zum Felde, que escribía bajo el seudónimo Aurelio del Hebrón, le envió en cierta ocasión una carta, reprochándole su excesiva facultad de análisis y negándole toda capacidad de sentimiento... ¡a Barret!, en quien no se sabe más qué admirar: si el pensador agudo o el artista sensible; el incorruptible revolucionario o el hombre transido de piedad por el dolor humano! Es que Barret, hombre de apretada síntesis, estaba muy lejos de la verborrea declamatoria, muy al gusto de la época romántica...

Barret le contestó con una carta que es modelo de gracia zumbona y de fina burla. No resistimos a la tentación de transcribir algunos párrafos:

"¿Debe un autor contestar a sus críticos? Me inclino a opinar que no. Si no se hizo entender, sea o no por su culpa, ¿a qué confesar el fracaso, poniendo restricciones posdatas a su obra? Recibe en silencio elogios y censuras, hasta las censuras que honran y los elogios que sublevan. Pero la crítica de usted me llega bajo forma de carta, y ¿cómo yo, que todas las confesio, no habría de contestar la suya, tan sustanciosa y bien escrita?."

"¿Por qué pensáis tanto? —me pregunta usted inexorablemente. ¡Ay! No lo sé... Acaso tenga también una lesión en el cerebro. Esperemos, para salir de dudas, a que me hagan la autopsia. Me niega usted toda aptitud activa, emotiva, sensual, "dionisíaca". Soy un monstruo, una especie de máquina de calcular frases, un autómata literario. Tal vez mi historia lo desmintiera, mas aparte de lo enojoso que es hablar de uno mismo, conviene dejar ocupación a mis biógrafos. Me llama usted "extraño animal taciturno". Confieso que no es posible deducir otra cosa de las funestas fotografías que me suelen tomar, y en las cuales parezco un cadáver bastante bien conservado. ¡Qué importa! Dice usted que me ha leído tres veces, y ésta es la alabanza suprema, el consuelo para sus duras conclusiones: "criticista puro", que rechaza usted en nombre de la vida!" —La carta está fechada en Arcachón, en noviembre de 1910... ¡Un mes antes de su muerte, cuyo advenimiento él conocía con certeza!

Todo esto explica la resistencia que Barret encontrara —salvo honrosísimas excepciones— en sus contemporáneos... Pero, ¿por qué todavía perdura el silencio hecho alrededor de su obra? Hay, en sus obras, razones estructurales y razones ideológicas que lo explican; las primeras, están dadas por las condiciones en las cuales se vio forzado a escribir: Barret fue un fragmentario, es decir, un hombre que debía cobrar sus artículos día por día, para poder comer. Esto conspiró contra su difusión en el tiempo; si hubiera podido resistir hasta estructurar un libro de ensayos, una novela o una obra dramática —para las cuales estaba igualmente dotado— su obra, seguramente, hubiera logrado una mayor trascendencia. Pero la vida fue muy dura con él y, aunque la expresión hubiera chocado a su rigor matemático que despreciaba el azar, podemos afirmar que no tuvo suerte; más todavía, que fue perseguido por la más negra adversidad. Y que él soportó estoicamente, sin que una sola queja plañidera desdibujara su eterna sonrisa hondadosa.

En cuanto a las razones ideológicas, se alzan como un muro infranqueable... Barret fue anarquista y lo fue con plena conciencia; de haber vivido en nuestros días continuaría siéndolo y su pluma —su espada de combate— se alzaría contra los falsos apóstoles del proletariado, que en nombre de una mentida justicia asesinan a la libertad y degradan la dignidad del hombre. Y bien, no nos engañemos... El comunismo monopoliza hoy, en todo el mundo, la clientela intelectual y artística llamada de izquierda; lo hace a través de todos los medios de difusión que ha conquistado por infiltración, y desde los cuales ejerce una implacable policía del pensamiento que le permite moldear la opinión pública, incluidos los que se consideran enemigos políticos, pero resultan dóciles instrumentos en el campo del pensamiento y del arte. El partido todo es una gigantesca agencia de publicidad, que solo promociona al escritor o al artista que se pliega a las "consignas culturales" emanadas de Moscú (o de Pekín)..., en cuanto al rebelde inconformista deberá resignarse a realizar su obra anónimamente, sin ninguna resonancia en el público, salvo que el partido resolviera calumniarle, como en el caso de Pasternak, por ejemplo.

Si Barret pudiera ser "traducido" o "adaptado" por el comunismo, sus libros se editarían por centenares de millares, constituyendo verdaderos "best sellers" según la jerga en uso. Pero la profesión de fe expresada en su artículo "Mi anarquismo" es intergiversable, y su imprudente sinceridad lo condena al más completo silencio. ¡Pobre Barret! Ni siquiera cabe concebir la esperanza de que lo teme bajo su protección el Vaticanismo, la otra formidable agencia de publicidad moderna, a quien Barret combatiera y pulverizara con sus sarcasmos.

En otras épocas, al menos, los periódicos obreros publicaban con cierta regularidad artículos de Barret que, siempre, expresaban una opinión, concisa y actual, sobre los problemas sociales y humanos. ¡Ahora, ni eso! Se prefiere la crónica chata sobre cuestiones inmediatas, o el ensayo pedante y aburrido —plagado de citas— cuya falta de síntesis y de conclusiones claras, aumentan el desconcierto del lector y posibilitan todas las desviaciones.

Se le suele reprochar a Barret de que sus artículos no posean la tónica levantada o heroica, optimista y cantarina, que caracteriza a otros escritores sociales. Es cierto, en gran parte... Pero es que Barret era incapaz de engañarse a sí mismo y, como dice González Pacheco: "Trabajamos afuera; él trabajaba adentro. Vemos los frutos podridos; él veía también las raíces enfermas..." Pero mantuvo siempre su fe porfiada en el hombre y su esperanzada visión de un mundo futuro de libertad y justicia y, sobre todo, su encendida piedad por los humildes. En ningún momento, su corazón o su cerebro se resintieron de la mala salud de sus pulmones... Lo confirman las acertadas palabras del ilustre pedagogo uruguayo, Carlos Vaz Ferreira, cuando dice de Barret:

"Y fue hombre de pensamiento, de sentimiento y de acción. Es el ejemplo por el cual acostumbro ahora sustituir el de Anatole France, cuando quiero demostrar cómo es posible no ser un espíritu dogmático, tener más bien tendencias a la duda, y aun casi escepticismo a base de sinceridad y ser, sin embargo, un hombre de acción —y de acción noble y valerosa— quizás más eficaz y noble que la de los dogmáticos."

Barret no llegó al anarquismo por resentimiento, por decepciones o por meros impulsos biológicos, sino como una lógica conclusión de su talento, en armoniosa conjugación con la bondad de su corazón y la sinceridad viril de su carácter. Su profesión de fe corrobora magníficamente nuestras toscas intuiciones, nuestros torpes balbuceos, nuestros alocados impulsos. ¡Y nos llenamos de orgullo al poder llamarlo compañero, nuestro compañero Barret!

J. A. R.

Desvirtuación y Caos del Movimiento Obrero

La pasada huelga general decretada por la C.G.T., de acuerdo al operativo del llamado cuarto "Plan de lucha", por el término de 48 horas en todo el país, no obstante el apreciable volumen numérico de sus participantes —de sobremanera en los densos centros fabriles donde las 62 organizaciones de la central obrera, de neta orientación peronista, cuentan con fabulosos efectivos y, por lo mismo, de una acentuada supremacía en la conducción de esta central, que las torna, a su vez, en un poderoso instrumento de fácil manejo de esa fracción política— ha carecido sin embargo de ese calor popular y social que debe, en tales ocasiones, caracterizar estos acontecimientos de gran trascendencia cuando están inspirados en sanos propósitos sociales mancomunadores y, que por lo mismo, están llamados a cumplir realmente la función histórica que éstos les asignan.

No obstante ello, si bien el movimiento ha carecido de ese impulso popular, espontáneo, avasallador e incontenible que señalan los grandes hechos históricos, que gravitan en esas circunstancias en el diario acontecer de la vida de un país, descubrió, asimismo, un panorama sombrío, desolador, de la actualidad político-social de la nación, sobre todo en lo concerniente al inmenso sector popular, reflejado de manera especial a través del mundo del trabajo, que es uno de los nervios más importantes que se agitan en la vida de la sociedad, que se proyecta preferentemente en las organizaciones obreras, las que, otrora, como se recordará, estaban colocadas a la vanguardia del movimiento social emancipador y que, en la actualidad —doloroso es el comprobarlo— después de un lento proceso de domesticación, que culminó con el advenimiento al poder del peronismo, que hiciera de las mismas su arma predilecta, han quedado reducidas a su mínima expresión, transformadas en cuerpos inertes, pero sin alma, meros instrumentos en manos de hábiles políticos que han hecho de estas una herramienta de fácil manejo a sus incontrastables propósitos de dominación y, lo que es aún más lamentable y grave, es que con su proceder han inyectado las aguas puras y cristalinas de ese afán de superación, que en las postrimerías del siglo pasado viera la luz en su movimiento, incipiente entonces, que se fue extendiendo y agrandando a través del tiempo hasta alcanzar formas y dimensiones insuitadas, rompiendo caprichosos límites fronterizos, afirmando su carácter internacional en las primeras décadas de nuestro siglo. Repetimos, este movimiento que despertara tantas esperanzas y que llegó, incluso, en el orden internacional, a poner en serio peligro al actual régimen capitalista, sacudiendo duramente sus poderosos cimientos, se fue esfumando, por obra del politiquerismo castrador, paulatinamente, hasta tornarse una caricatura ignominiosa de trágicos contornos, que avergüenza y denigra, ofreciendo el más triste y repudiable de los espectáculos que imaginar se pueda.

No es sin pena que hacemos esta triste constatación los anarquistas, cuando recordamos las hermosas páginas de lucha con que cuenta en su historial el movimiento obrero internacional y, como un fiel reflejo, el del país; cuando aquél, libre de toda contaminación infecciosa, de todas las ataduras del bajo politiquerismo castrador, independiente en el verdadero sentido de la palabra, enarbolando el rojo pendón de las reivindicaciones obreras, lanzábase a la lucha por la conquista de mejoras, no sólo de carácter económico, sino morales y espirituales que fueron su savia, las que dignifican, creando los valores y substanciando el espíritu de todo movimiento realmente vivificante, emancipador y constructivo; pues, todo cuanto se haga al margen de estos principios de vida solo tiene un carácter efímero, momentáneo, esporádico y, por lo mismo, negativo, como nos es dado el constatarlo a través de los acontecimientos que se van desarrollando en la actualidad acontecimientos bochornosos en grado superlativo que lesionan y conspiran contra la dignidad humana, al ponerse al servicio de bajos intereses políticos, ya sea del peronismo por una parte, como de cualquiera de las demás fracciones políticas opositoras, imbuidas de idénticos afanes de predominio, igualmente perniciosos en su contenido, para el pueblo, si bien colocadas en distintos planos, cimentadas todas por igual sobre la desigualdad social y el autoritarismo execrable, no importa quiénes sean los detentadores del poder.

Si algo de repudiable ha tenido el peronismo precisamente, en tanto que partido de gobierno (y sigue alimentando los mismos fines desde el llano en que se encuentra), ha sido precisamente su penetración en el movimiento obrero, donde ha culminado ese proceso de intoxicación, mediante una burda demagogia populachera, que aún perdura en la mente de muchos trabajadores inigualada por todos sus antecesores en el poder, y que alcanzó límites insospechables, causando verdaderos estragos en éstos, envenenando las fuentes de su propio pensamiento, destruyendo toda confianza en su propio esfuerzo, en sí mismos, y en sus compañeros de lucha, en sus organizaciones gremiales, no sin antes haber permitido, con su indiferencia, que éstas fueran desmanteladas de todos sus mejores atributos y convertidas en el pedestal de las más oscuras ambiciones e intereses políticos, como está aconteciendo en la actualidad, en el país, en el que, aprisionados los trabajadores entre esa tupida tela de araña que es la política de los distintos colores, sirve de instrumento o comparsa a la farsa del "retornismo", con la cual se mantiene en jaque a toda la opinión pública, prestándose la misma simultáneamente al doble juego de unos y otros, es decir a los intereses ocultos del peronismo por una parte y por otra a los de las demás corrientes políticas que, aún manteniéndose colocadas en un plan opuesto, sacan asimismo provecho de ese doble juego, ya que el mismo les sirve a las mil maravillas para contrarrestar todo justificado descontento popular, impidiendo toda manifestación adversa del pueblo que conspira contra sus intereses de clase dominante, a la vez que justifica toda clase de atropello a la libre expresión del pensamiento.

Frente a tal estado de cosas no podríamos los anarquistas permanecer en silencio sin traicionar nuestros más caros ideales, todo lo que fue construido y sostenido por nosotros, a través de cruentas luchas en el transcurso de varias décadas, contra las fuerzas coaligadas de todas las reacciones que se fueron sucediendo en el uso del poder. Tenemos el ineludible compromiso moral que nos obliga a ponernos en guardia frente a la actual situación caótica que vive el país y, con él, las fuerzas del trabajo, denunciando sus desviaciones y el peligro que las mismas entraña y les acecha si persisten en su error, a la vez que reivindicar los principios y postulados de libertad y justicia que dieron vida e informaron al auténtico movimiento obrero en sus tiempos primitivos; divisa ésta que observara durante largos años y de la cual el anarquismo fuera su más fiel guardián encontrando en la F.O.R.A. y organizaciones afines que practicaran sus mismos métodos de lucha, inspirados en la acción directa, su más cabal y fiel expresión, la misma que le fuera legada por la 1ª Internacional, o sea la primitiva "Asociación Internacional de los Trabajadores", a mediados del siglo pasado y que tuvo la virtud de cobijar bajo su glorioso pendón a todos los explotados del mundo, despertando en ellos, por encima de todas las fronteras con las cuales se ha pretendido separar a los pueblos, las más puras esperanzas en un mundo mejor, una hermandad redimida de la vil explotación capitalista y tiranía estatal, enseñándoles el camino para alcanzar tan deseada meta.

Largo sería enumerar aquí las causas y todos los factores concurrentes al actual estado de crisis que padece el movimiento obrero mundial, del cual el de nuestro país es una parte integrante con los mismos males y defectos; en efecto, además de las incesantes persecuciones de las cuales ha sido víctima y que contribuyeron a su debilitamiento, varias otras son las causas que bastarían para proceder a una revisación de valores; nadie lo pone en duda. Sin embargo, por encima de todas estas consideraciones, como ya se ha insinuado en estas mismas columnas, es preciso que sin pérdida de tiempo los anarquistas nos apresternos al estudio de este arduo problema, ya demasiado tiempo postergado, denunciando desde ya la gravedad de la hora, sin vacilaciones de ninguna especie: es preciso atacar el mal en sus propias raíces, ese mal que avanza a pasos agigantados, amenazando seriamente no sólo la estabilidad del ya raquítico movimiento social del país, acechado por mil caminos, sino el porvenir de la propia humanidad, sobre quien pende la misma amenaza.

ESTEBAN DELMASTRO

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEL PAIS

Frente Democrático, Nº 53.
La Vanguardia, del P.S.D., del número 33 al 99.
Boletín de los 32 Gremios, Nos. 9 y 10.
Reconstruir, Nos. 31 y 32.
Boletín Informativo del Mov. Nacional Gastronómico de la R. A., año 1, Nº 2.
Boletín del C.I.L.O., Nos. 6, 7 y 8.
Tierra Vasca, año 9, Nos. 98 al 101.
Emancipación, Mar del Plata, año 2, Nº 8.
Actas de la Reunión Regional de la F.O.R.A.
Renovación del Litoral. San Pedro, Pcia. Buenos Aires, varios números.
Acción Libertaria, año 31, Nos. 185 y 186.
El Obrero Colocador (del Sindicato de Colocadores de Azulejos), año 6, Nº 6.
Lugo (Vocero del Centro Lucense), varios números.

FRANCIA

Informations Correspondance Ouvrieres, Nos. 30, 31 y 32.
Defense de l'homme, Nos. 188 al 191.
Boletin C.I.L.O., Nos. 29 y 30.
Fichas D'Information - études anticolonialistas, Nos. 15 y 16.
Cahiers de l'humanisme libertaire, Nos. 103 al 106.
L'Anarchie, año 115, Nos. 42 y 43.
Les informations politiques et sociales, año 4, Nos. 35 y 36.
Les Cahiers de Pensée et Action, Nº 25.
L'Anarcho-Syndicaliste, Nº 42.

HOLANDA

De Vrije, números de julio, agosto, setiembre y octubre de 1964.

INGLATERRA

Direct Action, vol. 5, Nos. 7 al 10.
Freedom, vol. 25, Nos. 21 al 34.
Anarchy, Nos. 42, 43 y 44.
War Resisters International News Service, 86/64.
War Resistence, Nº 10.
Boletín de Información de la F.I.J.L. en el Exilio.

ITALIA

Anarchismo, año 2, Nos. 8, 9 y 10.
Materialismo y Libertá (Organo de la F. Int. J. L.), varios números.
Unitá Proletaria, año 1, Nos. 2, 4 y 5.
L'Agitazione del Sud, año 8, Nos. 7 al 10.
Boletín Interno de la F. A. Italiana, varios números.
Seme Anarchico, año 14, Nº 9.
Enciclopedia anarchica (primera edición en lengua italiana).

MEJICO

Tierra y Libertad, Nos. 251, 253 y 255; 254 revista.
Panoramas, Nos. 11 y 12.
Regeneración, Nos. 82-84.

SUECIA

Brand, Nº 67.

U.S.A.

Boletín de Informac. del Comité Pro-Presos de España.
Controcorrente, Nos. 42 y 43.
Suplemento al Nº 6 del Boletín del C. Pro-Presos de España.
L'Adunatta dei Refrattari, vol. 43, Nos. 14 al 23.
Views and Comments, Nº 47.
Boletín de Información Libertaria (M.L.C.E.), agosto de 1964.
Cuba Laboral, año 1, Nos. 5, 6 y 7.

VENEZUELA

Ruta, números de junio, julio y agosto.
Este y Oeste, año 2, Nos. 45 al 51.
Boletín de los Grupos de Defensa Confederales, Nº 9.
A.I.T. - Portavoz del "Grupo Amigos de la AIT" de Venezuela, Nos. 1 y 2.

La FORA exige la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales

El consejo federal de la FORA expresa su más enérgico repudio a la nefasta ley de asociaciones profesionales que traba el normal desenvolvimiento de las organizaciones obreras libres del país, relegando a las mismas a épocas oscuras del nazifascismo o como en la actualidad bajo regímenes dictatoriales del comunismo, falangismo, castrismo, etc., donde el movimiento obrero es una simple caricatura sometido a la férula del Estado.

Esta ley, promulgada en el año 1958, significó uno de los intentos más serios llevados a cabo por gobernantes de mentalidades oscurantistas para domesticar a los trabajadores, colocando a sus organizaciones en el difícil trance de optar por la clandestinidad o tomar el camino del conformismo, la colaboración, el renunciamiento a la libre determinación, a sus ideales de emancipación, a la libertad y a la solidaridad como expresión luminosa de la justicia. Su texto y espíritu pone de manifiesto una mentalidad totalitaria que no logra disimular la frondosidad de sus artículos. Ni siquiera tiene el mérito de ser original, ya que es copia fiel de decretos que sirvieron políticamente al peronismo para manejar a su capricho a las organizaciones obreras que estuvieron convertidas en apéndice del poder dictatorial del tirano de la risa histriónica.

La ley de asociaciones profesionales es defendida con porfía por todos los políticos y dirigentes sindicales imbuídos de las técnicas totalitarias, y por cálculo electoralista, la siguen manteniendo los gobernantes de turno que ayer desde el llano la criticaron y apostrofaron como enemiga de la libertad de asociación.

Esta ley sirve de "modus vivendi" a los jerarcas sindicales del cegetismo, nueva y suculenta industria que vive del despojo que se realiza en los magros salarios del pueblo trabajador, a quien sin estar afiliado a esas mastodónticas corporaciones sindicales se les descuenta compulsivamente cuotas que llegan en algunos casos al 4% de sus haberes, significando ello una aberrante inmoralidad. Además y nadie puede llamarse a engaño, las cifras millonarias de que disponen estos jerarcas por obra de esta ley, son utilizadas para sus "planes políticos de lucha" y el cuento del retornismo, a fin de crear el clima para resucitar e imponer nuevamente la nefasta tiranía abatida en el año 1955.

Por todo ello, la Federación Obrera Regional Argentina, movimiento obrero de limpia y clara conducta en las luchas sociales del país, reclama la derogación lisa y llana de esta ley.

EL CONFLICTO GRAFICO

Los trabajadores gráficos se han visto lanzados, en los últimos días del año pasado, a una lucha incierta y de perfiles arbitrarios, frente a una patronal que especula con los momentos de crisis por que atraviesa la organización, enmarcada dentro de los derroteros legalistas y de las conocidas estrategias del grupo de hombres que comandan el sindicato.

En efecto, al no prosperar las negociaciones de renovación del convenio colectivo de trabajo, ya que en las paritarias la representación sindical peticionaba aumentos que iban del 50 al 60 % sobre los salarios vigentes, y la parte empresaria se cerró en el ofrecimiento de un 30 %, la Comisión Administrativa convocó a una asamblea general para que decidiera al respecto.

Los asociados respondieron allí unánimemente rechazando la propuesta patronal, aceptando las medidas de fuerza que sugirieron los dirigentes, y que consistieron en la realización de paros parciales de dos horas por turno en los talleres de la industria de todo el país, a partir del 29 de diciembre ppdo., un paro de 24 horas el día 30, para volver luego a los paros escalonados de 2 horas, retirando al mismo tiempo todo tipo de colaboración con las empresas, hasta que las alternativas en la paritaria o una nueva asamblea resolvieran el camino a seguir.

El gremio, salvo rarísimas excepciones en el sector periodístico, cumplió en forma disciplinada, pero a esta altura del conflicto ocurrió una variante que lo agravó: el diario "La Razón" procedió al despido arbitrario de 130 trabajadores gráficos de su personal (ramas de tipografía y linotipo) por haberse plegado a los paros, llamando a continuación por telegramas a una lista de postulantes, y colocando avisos en profusión en todos los diarios de la capital, donde se ofrecían brillantes posibilidades económicas y de estabilidad a aquellos que fueran a ocupar el lugar de los despedidos.

Teniendo en cuenta la desocupación que soportan los trabajadores, hubo un nutrido desfile de aspirantes ("carneros"), en las oficinas del rotativo mencionado, dándose así la empresa el lujo de seleccionar, a través del número a los que más le convenía, y también a aquellos que mostraran una mayor vocación de obsecuencia.

Ante esta situación, los dirigentes gráficos, que vienen acumulando en su haber una serie de desaciertos desde que empezaron a regir los destinos del gremio, fieles a sus tácticas de apaciguamiento, y conectados a las altas esferas políticas y gubernamentales, comenzaron sus clásicas gestiones de "nivel superior". En síntesis, mientras los despedidos concurrían a la Federación en busca de soluciones rápidas y planteos de lucha, con mayor celeridad todavía el vespertino se colmaba de rompehuelgas, ávidos en devorar el mendrugo patronal.

Entre tanto, las paritarias seguían funcionando, y así se llegó a una fórmula de transacción del 35 %, adornada con algunas pequeñas modificaciones en el aspecto social, que de ningún modo satisfacían, siquiera en parte, viejas aspiraciones del gremio, relacionadas por ejemplo con el trabajo nocturno, el reconocimiento de la antigüedad en el oficio y no en el establecimiento, las condiciones de salubridad de la mayoría de los talleres, y otras tantas de las que, remedando a Cervantes, no queremos acordarnos.

Se llegó a la asamblea del 7 del corriente, con las medidas de fuerza levantadas, "para no entorpecer las negociaciones", y la Comisión Administrativa aconsejó la aprobación del convenio firmado, con la promesa de continuar las "gestiones" tendientes a la reincorporación de los cesantes. Pero los asociados, fresco en su memoria el resultado del conflicto de 1962 en los matutinos, por el cual quedaron sin trabajo centenares de trabajadores, rechazó esta vez la proposición de sus dirigentes, aprobando en cambio la del asambleísta Raimundo Ongaro, en el sentido de no pactar ningún acuerdo con los industriales hasta el logro de la reincorporación total de los represaliados de "La Razón".

La última asamblea, en cambio, aprobó el convenio y encomendó a los directivos el problema de los cesantes perdiendo así la lucha los contornos de participación directa que prometió al comienzo.

Ahora bien, caben aquí algunas reflexiones en torno del proceso operado en el gremio gráfico, y en el que se registran motivaciones que provienen de vieja data y algunas otras de incidencia reciente.

Entre las primeras, es fundamental destacar la persistencia de la división del gremio en dos sectores, talleres comerciales y empresas periodísticas, que se mueven respondiendo a distintos intereses (diferencias apreciables en el monto de los salarios y distintas condiciones de trabajo, favorables al sector de diarios), y que, pese a la fraseología repetida y hueca de los dirigentes en el sentido de que la organización es una sola y la unidad sindical inquebrantable, en los hechos las cosas suceden de otra manera, y las diferencias apuntadas se agudizan cuando los trabajadores se ven enfrentados a conflictos de tipo general como el que nos ocupa.

Otro factor de gravitación ha sido y sigue siendo el problema del doble puesto ("queserismo"), elevado a categoría de institución, verdadero cáncer que corroe las mejores aspiraciones de elementos militantes sinceros y abnegados de todas las tendencias en que se divide la Federación, que justo es destacarlo aquí, han luchado y lo siguen haciendo para desterrar esa práctica viciosa.

Entre las causas más o menos recientes, cabe citar la situación de los personales de los diarios cerrados, pertenecientes a la ex cadena periodística ALEA, que ven pasar el tiempo sin que se encuentre solución digna a sus angustiosas demandas, y que han sido víctimas de las maniobras tramposas de grupos oportunistas y aventureros de toda laya, con el silencio cómplice de los funcionarios de turno. Todo esto, agregado a ciertos favoritismos practicados en la distribución de las pocas posibilidades de trabajo (changas) que llegaban a la bolsa gremial, completan el panorama de un sindicalismo que se ha convertido en profesión burocrática de dirigentes, engendrando como consecuencia, el escepticismo y amquilosamiento de las bases.

De este cuadro con perspectivas sombrías, es útil destacar, como elemento positivo, el hecho auspicioso de que el gremio se ha manifestado solidariamente con los represaliados, a pesar de las irritantes diferencias mencionadas, y no obstante responder la moción aprobada a intereses de política sindical de una fracción definida dentro del gremio y que aspira a su conducción; nos interesa demostrar, sea cual fuere el resultado del conflicto en que están empeñados los trabajadores de la imprenta, cómo es posible luchar espontáneamente en defensa de auténticos derechos contra los atropellos patronales, aun al margen de sus propios dirigentes, dejando de lado divisiones políticas y beneficios inmediatos, aunque también surge de estos hechos claramente que la solidaridad debe ser una práctica permanente, enraizada en las entrañas mismas de los trabajadores, y no un arma circunstancial esgrimida para volcar favorablemente la balanza en una lucha, y empuñada sólo por razones de compromiso o por la fuerza de los acontecimientos.

TRABAJADORES DEL GREMIO DEL VOLANTE: El principio de solución a los problemas que nos agobian está en nosotros mismos. En la S. de R. Unión Chauffeurs encontraréis vuestra casa, en la cual discutiremos y aclararemos el caos que vivimos. Si en otras horas la aguerrida organización que representamos supo ser un baluarte de los trabajadores del país y la enemiga inclaudicable del capitalismo y del Estado, cómplice complaciente de la explotación del hombre por el hombre, de nosotros mismos, si despertamos con energía y moral, depende que salgamos de tan desastrosa situación. Para el logro de estos objetivos debemos unirnos y emplear las tácticas de lucha de la F.O.R.A. **La acción directa** es la práctica revolucionaria que debe privar en todos nuestros planteos.

LA COMISION

UN LLAMADO DE LA *Unión Chauffeurs (FORA)*

Las condiciones actuales de los trabajadores del volante han llegado al límite de lo tolerable; la voracidad patronal fortalecida por la FATAP, entidad que los agrupa y donde se estudia la forma de mejor y más conveniente estafa a los obreros del transporte, debe hacernos analizar las causas que llevaron al gremio al estado de desorganización en que hoy se encuentra.

Una de las principales causas que nos condujeron a este estado de desesperación moral y material debe buscarse en las reuniones de delegados de líneas que se llevan a cabo periódicamente en la F.A.T.A.P. En estas reuniones se maniobra con una mentalidad de lo más reaccionaria contra el gremio; lo podrá comprobar cualquier observador. De estas reuniones abortó la maquiavélica pretensión de presentarse ante la opinión pública como defensores de las leyes sociales, argumentando que el Estado les obligaba a cumplir con las leyes laborales vigentes, al exigirles las sociedades de hecho en las respectivas líneas de colectivos, ómnibus, etc., lo que en realidad se perseguía y lo han conseguido en parte mediante la utilización de las más viles maniobras fue inculcar en la mente de los obreros la semilla del legalismo castrador para entregarlos atados de pies y manos, a esa otra camarilla estafadora de las esperanzas del obrero del volante que es la U.T.A. En resumen, hoy el gremio llevado de la mano por elementos patronales y seudos sindicalistas se encuentra en las peores condiciones de su historia; diríamos al límite de lo soportable, ya que los jornales son los más miserables que se pagan hoy en el país y los beneficios que en algunos casos se reciben de las leyes sociales, tan reducidos que parecen increíbles para toda persona ajena al gremio.

En forma sistemática se ha implantado en todas las líneas dependientes de la F.A.T.A.P. la modalidad de hacer depender al obrero del dueño del coche, ya que para poder trabajar se obliga al componente a firmar un documento por el cual se hace responsable ante la sociedad patronal de que forma parte de cualquier reclamo legal que pudiera hacer el obrero en defensa de sus derechos.

Respecto a los salarios, la F.A.T.A.P. ha impuesto el pago por vueltas fijas, es decir, de acuerdo al número de vueltas varía el jornal; de esta manera se elude el pago de horas extras, ya que en el gremio se trabajan de 12 a 14 horas diarias, cuando no 16 a 18. Otra de las artimañas esclavistas es la supresión del guarda en ómnibus y trolebuses, obligando al chófer a la triple función de conductor, guarda e inspector, sin tener en cuenta el perjuicio que esto significa para los pasajeros y al entorpecimiento del tránsito.

TRABAJADORES DEL GREMIO DEL VOLANTE: El principio de solución a los problemas que nos agobian está en nosotros mismos. En la S. de R. Unión Chauffeurs encontraréis vuestra casa, en la cual discutiremos y aclararemos el caos que vivimos. Si en otras horas la aguerrida organización que representamos supo ser un baluarte de los trabajadores del país y la enemiga inclaudicable del capitalismo y del Estado, cómplice complaciente de la explotación del hombre por el hombre, de nosotros mismos, si despertamos con energía y moral, depende que salgamos de tan desastrosa situación. Para el logro de estos objetivos debemos unirnos y emplear las tácticas de lucha de la F.O.R.A. **La acción directa** es la práctica revolucionaria que debe privar en todos nuestros planteos.

LA COMISION

PANORAMA GREMIAL

EL CONGRESO DE LA C. G. T.

En la forma prevista se desarrolló el congreso ordinario de la CGT. El hecho de que previamente al mismo, se "cocinara" entre bastidores lo que después tendría aprobación oficial, y de que incluso se conociera de antemano en forma certera lo resuelto, habla a las claras de la absoluta falta de interés suscitado alrededor del congreso cegetista.

Las 62 Organizaciones, absolutamente mayoritarias, planificaron el congreso de tal manera que aún estaba previsto —dentro de lineamientos generales— la intervención que tendrían los bolcheviques del MUCS, el conglomerado de tendencias que es la Unión Ferroviaria y algunos gremios sin peso que de hecho colaboran con las 62 sin estar adscriptos oficialmente a dicho nucleamiento.

Los Independientes reunidos anteriormente resolvieron aconsejar la no participación en el congreso, lo que así sucedió con la mayoría de las organizaciones que lo componen, con la salvedad de los marítimos, que no sólo participaron, sino que incluso aceptaron integrar el secretariado de la central.

Los puntos de la Orden del Día considerados más importantes, actualización del Plan de Lucha y designación del nuevo consejo directivo y secretariado, por los motivos antedichos, pasaron sin mayores dificultades, salvo los "naturales" tejes y manejes alrededor del segundo de los puntos citados que finalmente fue resuelto con la confirmación de casi todos los directivos salientes.

En lo que respecta a la actualización del Plan de Lucha, el despacho aprobado luego de los considerandos habituales, remite al consejo directivo, para que por medio del comité central confederal "elabore los planes programados e instrumente las acciones de lucha a seguir". Evidentemente no creemos que hasta pasadas las elecciones de marzo próximo, y de acuerdo a lo que resulte de ellas, pase nada.

En suma, el congreso sirvió para dar apariencia oficial a cosas que ya habían sido resueltas de antemano y ahonda la división producida por los gremios Independientes. Eso por una parte; por otra: para los trabajadores, bien lejos de todos estos menjunjes, no tuvo ninguna clase de eco.

GREMIOS INDEPEDIENTES

En una reunión plenaria realizada por el sector de gremios Independientes en el local de la Confederación General de Empleados de Comercio, se aprobó una extensa declaración en la que se analiza la situación general del país, especialmente las cuestiones vinculadas con los trabajadores. Entre otros, los temas tratados son la carestía de la vida, el problema de la carne, la desocupación, la violación de las leyes laborales, los jubilados, la vivienda, la ley de despidos, problemas institucionales, la política petrolera, etc.

Como es de conocimiento público, los gremios Independientes prácticamente se han retirado de la C.G.T. —aunque mantienen su afiliación a la central— no participando en las reuniones y actos efectuados por la misma, mostrando así su disconformidad con la trayectoria que le imprimen las 62 Organizaciones; por tal causa no han intervenido en la elaboración de la cuarta etapa del "plan de lucha" que está en plena ejecución cuando escribimos estas líneas y al que nos referimos en otro lugar de este número.

Los Independientes dicen que no constituyen un nucleamiento como el de las 62 Organizaciones y el MUCS, sino que sus gremios gozan de completa autonomía y se reúnen para tratar problemas comunes cuando lo dispone una denominada Comisión Convocadora designada en una reunión anterior.

EMPLEADOS DE COMERCIO

La Confederación de Empleados de Comercio realizó a mediados de diciembre un congreso en la ciudad de Mar del Plata.

En el mismo se aprobó el despacho de una comisión designada para estudiar la situación planteada a Juan José Minichillo, secretario de cultura y propaganda de la Confederación. Como se recordará, el citado encabezaba la lista Amarilla (peronista) que tomó parte en las recientes elecciones de la Federación de Empleados de Comercio, filial capital de la Confederación, descubriéndose en plenos comicios a una considerable cantidad de personas ajenas al gremio, que votaban por dicha lista, la que se retiró de las elecciones, aduciendo no querer, en caso de triunfar, que se dudara de un solo voto que los favorecía. Posteriormente, planteado el asunto en el consejo directivo, no obtuvo la cantidad de votos necesaria una moción de expulsión de Minichillo, lo que dio pie a la renuncia del secretario de la Confederación, Armando March y otros directivos.

Ahora, en el congreso de Mar del Plata, la resolución aprobada, señala que Minichillo está implicado en fraude electoral, con utilización de elementos de propaganda en favor de su campaña, lo que significa inconducta gremial. Por todo lo cual se le considera indigno de seguir ocupando cargos directivos en el gremio, se lo inhabilita para desempeñarlos durante tres años, separándolo del cargo que ocupaba.

Además, Armando March recupera su puesto de secretario de la Confederación.

En otro orden de cosas, el congreso, acordó no secundar el paro decretado por la C. G. T. para los días 17 y 18 de diciembre, reafirmando de esa manera la posición de los gremios Independientes, a los que pertenecen los empleados de comercio.

la protesta

Redacción Provisoria: SANTANDER 408

Año LXVII — Nº 8098 — ENERO DE 1965 — Precio $ 10.-

Correspondencia: EDUARDO RAUL COLOMBO
Valores: VICENTE FRANCOMANO

Reaccionen los Trabajadores

Los acontecimientos producidos últimamente en el campo gremial del país, permiten aquilatar una vez más la desvergonzada manera en que los politizados dirigentes de la C.G.T. manejan las organizaciones sindicales y a los trabajadores a ellas afiliados y aOn, por extensión, a los no afiliados. El paro general decretado —expresión que se adecúa precisamente a los hechos— el 17 y 18 de diciembre por las 62 Organizaciones peronistas que dominan la central, con la complicidad de los bolcheviques del MUCS, que siempre están dispuestos a pescar en río revuelto, y de algunas otras organizaciones sindicales que, sin pertenecer a los sectores referidos, todavía se prestan al oscuro juego montado por aquéllos, reconoce en conocidos sucesos desarrollados en torno al sonado y frustrado "retorno", antecedentes de los que es simple continuación.

Desde los comienzos de los pomposamente denominados "planes de lucha", los dirigentes peronistas —con la complicidad, repetimos, de otros sectores, algunos de los cuales parecen haber recapacitado luego— se sirvieron de algunas necesidades auténticas de los trabajadores, para camuflar sus verdaderos propósitos: restablecer, con o sin Perón, el régimen depuesto en setiembre de 1955 o algo que se le asemeje. Para ello, además, contaron con los cuantiosos recursos provenientes de las compulsivas cuotas impuestas a los trabajadores, gracias a la fascista Ley de Asociaciones Profesionales que, a pesar de todo lo declamado por los que ahora son gobierno, permanece en pleno vigor y sin ninguna modificación que la "democratice". Y, también además, los propios trabajadores contribuyeron con su abulia y dejar hacer, a que esos "planes" supervivieran, aunque desvaídamente, a las pruebas no muy riesgosas a que fueron sometidos.

Lo cierto es que sin tener en cuenta ni pedirles opinión a los trabajadores sindicados —problema que no es nuevo ni privativo de las organizaciones gremiales en manos peronistas y que repetidamente hemos puntualizado en estas páginas— los dirigentes adoptaron medidas que no sólo están muy lejos de contemplar las necesidades de aquéllos, sino que se dirigen primordialmente a satisfacer sus propios afanes políticos y aún de otra índole.

Nosotros, los anarquistas, denunciamos esas arteras maniobras, no porque entendamos que el movimiento obrero debe ocuparse exclusivamente de lo que algunos denominan "la función específica del sindicalismo"; por el contrario, entendemos que la superación de las condiciones en que se debaten los trabajadores debe abarcar, además de lo material, lo moral, lo social y lo cultural; es decir, ser integral. De tal manera el movimiento obrero sería una auténtica escuela de capacitación, tal como en embrión fue en sus comienzos en la Argentina; capaz de superar la estrechez del mero mejorativismo y de lograr concretar el aforismo de la Primera Internacional: "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

Reaccionen los trabajadores, no se dejen mangonear por los que se sirven de sus organizaciones para coaccionarlos y utilizarlos como masa manejable para satisfacer sus ambiciones de todo tipo. El primer paso a dar, que será también el primero de una saludable recuperación, es negarse a secundarlos en las maniobras que orquestan a sus espaldas. Así, apelando a sus reservas morales, el proletariado podrá barrer a quienes los explotan desde su propias filas.